

HISTORIAS DE FAMILIAS AFRODESCENDIENTES EN EL PROCESO DE FUNDACIÓN
DEL BARRIO MANUELA BELTRÁN DE SANTIAGO DE CALI



JOSÉ REGINO RIASCOS CUNDUMÍ

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES, EXACTAS Y DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN POPULAR
SANTANDER DE QUILICHAO

2022

Historias de familias afrodescendientes en el proceso de fundación
del barrio Manuela Beltrán de Santiago de Cali.

Trabajo de grado para optar a título de Magister en Educación Popular

Línea de investigación - Escuela y Saberes

José Regino Riascos Cundumí

Directora

Dra. Claudia Constanza Pinzón Romero

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación

Maestría en Educación Popular

Santander de Quilichao

2022

Nota de aceptación

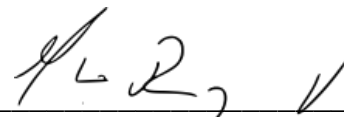
Directora: 

Dra. Claudia Constanza Pinzón Romero



Jurado: _____

Mg. Luis Bernardo Betancur Cruz

Jurado:  _____

Dr. Gustavo Rodríguez Valencia

Lugar y fecha de sustentación: Santander de Quilichao, 6 de diciembre de 2022

Dedicatoria

A Mercedes, mi compañera de viaje por la vida siempre brindándome el impulso para seguir. A John, a Malcolm, mis hijos, a mis hermanas y hermanos y todos los que hacen parte del equipo.

A Chila, mi madre, a José, mi padre, que me dieron la oportunidad de asomar mis ojos al universo y me impulsaron a amar la escuela.

A mis profesores y profesoras por servir de guías incondicionales en el precioso ejercicio de aprender.

A las personas que amablemente me dejaron entrar en sus vidas y me contaron sus historias para llevar a cabo este trabajo.

Agradecimientos

Agradezco a todas las personas que de una u otra manera ayudaron contribuyeron para avanzar en este proceso formativo, a los profesores de la maestría en Educación Popular, en especial, a la profesora Claudia Constanza Pinzón Romero, por su eficiente dirección y su valioso acompañamiento.

1. Tabla de Contenido

Resumen	1
Palabras claves	1
Abstract	1
Keywords	2
Prólogo	3
Presentación	5
Capítulo I. Aspectos Generales de la Investigación	8
Descripción de la problemática	8
Contexto Sociocultural	15
Ubicación y demografía	15
Población y actores sociales	20
Justificación	23
Propósitos	24
Propósito General	24
Propósitos Específicos	25
Capítulo 2. Marco Referencial	25
Estado del Arte	25
Referentes conceptuales	30
Asentamiento Irregular, barrio subnormal: Miseria y discriminación	33
La Educación en Colombia y la Educación Popular, una alternativa para la transformación	36
Capítulo 3. Diseño Metodológico	42
Investigación cualitativa, enfoque crítico social y sistematización de experiencias	42
Momentos de la sistematización de experiencias	44
Procedimiento y procesamiento de datos	44
Población Participante	46
Criterios Éticos y de transparencia	46
Capítulo 4. Resultados	48
Una mirada al Barrio Manuela Beltrán de ahora	48
Así se fundó el Barrio Manuela Beltrán	58
Los Primeros Pobladores	58
La construcción de cambuches y ranchos	63

Salubridad, agua, letrinas y basuras	66
¿De qué vamos a vivir en esta tierra extraña?	72
La convivencia en el proceso de fundación del barrio	75
El pavimento de las calles, los primeros pasos.	79
Primeras escuelas: de lo privado a lo público	82
Del asentamiento a la urbanidad; de la ilegalidad a la legalidad	86
Capítulo 5. La Educación Popular en los procesos de reivindicación de la población afrodescendiente	90
Conclusiones	98
Bibliografía	106
Anexos.....	112
Anexo 1. Consentimiento Informado para Participantes en Investigación	112
Anexo 2. Guión de Entrevista Semi-estructurada	113
Anexo 3. Formato: Diario De Campo No.....	115

Listado de Mapas

Mapa 1. Límites Geográficos comuna 14 en el Municipio de Cali.....	8
Mapa 2. Límites Geográficos barrio Manuela Beltrán.....	9
Mapa 3 Barrio Manuela Beltrán.....	50

Listado de Fotografías

Foto 1 Vivienda de las Primeras Familias del Barrio.....	32
Foto 2 Vivienda y Habitantes.....	33
Foto 3 Cambuches.....	35
Foto 4 Ranchos.....	35
Foto 5 Salubridad.....	39
Foto 6 Aguas Estancadas	40
Foto 7 Visita para Pavimentar	44
Foto 8 Investigador.....	47
Foto 9 Seguridad del Barrio.....	48

Listado de Gráficas

Gráfico 1. Homicidios Según Años. Años 1993 – 2018.....	43
Gráfico 2. Cuadro comparativo homicidios comuna vs. Barrio.....	43

Resumen

Esta sistematización es otra forma de contar la historia de la fundación del barrio Manuela Beltrán de la ciudad de Santiago de Cali, descrita mediante los relatos de los pobladores, en su mayoría familias Afrodescendientes, víctimas de desplazamiento forzado, quienes han emigrado de las costas de Suroccidente Pacífico de Colombia y viven hoy en día en este barrio. Hoy en día estas familias han resistido, además de la discriminación étnica, la segregación a raíz de vivir en el oriente, el conglomerado de asentamientos conocido como distrito de Aguablanca. Por tanto, desde los principios de la Investigación cualitativa, en el enfoque Crítico Social, se desarrollan estas narrativas de los fundadores, voces en las que se vislumbra el deseo de superación y de oportunidades, que han sido esquivas por el desinterés de las autoridades municipales, y se identifica el liderazgo y la gestión de la comunidad para ir dando resolución de las necesidades. Es así que la pedagogía crítica, como herramienta para la praxis, recoge estas historias para iniciar un proceso liberador y de creación del Centro de Investigación del Barrio Manuela Beltrán, que promueve espacios de reflexión crítica y de acción transformadora, a partir de los principios de la Educación Popular, en ese sentido trabajando no *para* ellos sino *con* ellos.

Palabras clave: Afrodescendientes, Asentamientos, Educación Popular

Abstract

This systematization is another way of telling the story of the founding of the Manuela Beltran neighborhood in the city of Santiago de Cali, described through the stories of the residents, mostly Afro-descendant families, victims of forced displacement, who have emigrated from the coast of Pacific Southwest of Colombia and live today in this neighborhood. Today these families have resisted, in addition to ethnic discrimination, segregation as a result of living in the east, the conglomerate of settlements known as the Aguablanca district. Therefore, from the principles of

qualitative research, in the Social Critical approach, these narratives of the founders are developed, voices in which the desire for improvement and opportunities can be glimpsed, which have been elusive due to the disinterest of the municipal authorities, and the leadership and management of the community are identified to gradually resolve the needs. Thus, critical pedagogy, as a tool for praxis, collects these stories to initiate a liberating process and the creation of the Manuela Beltran Neighborhood Research Center, which promotes spaces for critical reflection and transformative action, based on the principles of Popular Education, in that sense working not for them but with them.

Keywords: Afrodescendants, Settlements, Popular Education.

Prólogo

Este proceso de narrar la propia historia con la comunidad del barrio Manuela Beltrán, de contar un momento histórico compartido obedece a un interés personal y colectivo, en tanto tuve la fortuna como otras familias del suroccidente del Pacífico de integrarnos a la ciudad de Cali, en sectores del oriente y participar en el desarrollo y evolución de la misma ciudad. Aunque en la llegada afrontamos diversas necesidades, también vivimos periodos de solidaridad, seguridad, paz, amistad y unión, que hoy en día se han perdido, y aunque ha habido intentos de recomponer las cosas, el proceso es lento y las problemáticas sociales se profundizan. Entonces son las vivencias de cuarenta años en este territorio las que motivan este ejercicio de reflexión crítica, quizá volver a contar la historia con otras voces permitan encontrar un estadio de madurez para identificar las estrategias y oportunidades para avanzar con toda franqueza y en libertad para no repetir más ¡yo te conozco, camaleón!

Estas narrativas son el inicio del camino, es la suma de una voz con otras voces que se unen para seguir y reflexionar lo vivido y poder participar en la transformación de una mejor convivencia en el barrio, es necesario que los testimonios de la vivencia de asentamiento y fundación de un barrio en una ciudad se recuperen en comunidad. Este es un ejercicio escritural inicial, pues provenimos de pueblos de tradición oral con otras formas de entretejer los lazos de vida, no es un producto finalizado, es un esfuerzo para ser complemento de la historia formal, oficial, pero también es el compromiso de poner un punto seguido, para continuar participando y aportando en las “conversas” que tengan como meta una mayor comprensión de los tiempos en los que vivimos, para hacer frente a las adversidades, sobre todo a esas que son fabricadas e impuestas por otros que no quieren el avance positivo de las comunidades desposeídas, es por esta

razón que humildemente pido licencia para expresar ciertas cosas que no tienen otra fuente sino experiencia propia que no se pueden soportar con referencias teóricas o prácticas ajenas.

Presentación

A los desharrapados del mundo y a quienes, descubriéndose en ellos, con ellos sufren y con ellos luchan. (Freire P. 1970)

Largo y tortuoso ha sido el camino de los pueblos africanos durante el período de esclavización y trata, tiempo durante el cual se cometió un crimen de lesa humanidad contra estas naciones, arrancando la población joven a todo un continente. Este evento de relevancia histórica, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU, s.f.) ha sido un lastre para los países de origen, que, 500 años después, no han podido recuperarse de la pérdida de su pueblo en edad para trabajar. Son las naciones del sur del Sahara, los mismos, que sufrirían después otra invasión, ya no para el comercio negrero en ultramar sino, para ser esclavizados en su propio territorio y ser testigos del saqueo de todos sus recursos por parte de los pueblos de Europa. Las razones que estos invasores expusieron para justificar sus actos aún se esgrimen contra los descendientes de África para negarles el reconocimiento de sus derechos como seres humanos dignos de tener un nivel de vida aceptable.

Colombia, junto con Brasil, Estados Unidos y Venezuela, son los países de América con mayor población Afrodescendiente, porque fueron un importante destino de africanos esclavizados en la explotación de minas de metales preciosos y enormes haciendas de caña de azúcar, entre otros productos (ONU. s.f.). En Colombia, en la ciudad de Cali, capital del departamento del Valle del Cauca, vive la mayor población afrodescendiente, alcanza el 26.2% de los casi 2,600.000 habitantes, lo que equivale a 605.845 personas, siendo así la segunda ciudad

con más población afrodescendiente de América Latina, después de Salvador Bahía, en Brasil (Alcaldía de Cali. 2021)

La vida de los afrodescendientes ha sido una continua lucha por el reconocimiento y el respeto, han estado en busca de mejores oportunidades para avanzar su desarrollo, en un medio que les ha sido hostil de diversas maneras, incluso para satisfacer necesidades básicas y alcanzar una vida digna, como se encontró en este ejercicio investigativo, en las narraciones de algunas familias que habitan en la ciudad de Cali, en el barrio Manuela Beltrán.

Para profundizar e identificar en la memoria de la comunidad cómo se fundó el Barrio, se utilizó el método de sistematización de experiencias, en el cual se hizo un recorrido a través de los relatos de personas que han estado durante cuarenta (40) en el proceso, cuya población, es en su mayoría afrodescendiente, migrante del litoral pacífico, en gran medida desplazada por la violencia armada que afectó sus territorios tradicionales obligándoles a vivir una nueva diáspora.

El propósito fundamental de esta sistematización de experiencias consistió en recuperar las vivencias y la memoria de lo acontecido con los primeros pobladores, el conflicto vivido en este barrio a partir del proceso de invasión de los terrenos, como única alternativa para acceder a un lugar propio, narrar la experiencia de la construcción de las viviendas, describir la falta de oportunidades para educarse e insertarse en la vida laboral, además de documentar los rasgos e identidad cultural que trajeron y aún conservan. De igual manera, se consideraron las voces de los pobladores para contar si hizo presencia el Estado para aportar en la resolución del conflicto.

El barrio Manuela Beltrán en el año 2011 en la Comuna 14 había alcanzado cifras muy altas respecto a homicidios y criminalidad generalizada, entre otras, como resultado de aspectos desencadenados de los episodios en la vida de estas familias migrantes que fueron conformando unas formas de vida y de arraigo en condiciones precarias y de lenta resolución (Alcaldía de Cali.

2011), por tanto, estas experiencias requieren ser compartidas con los habitantes protagonistas de diferentes acciones, con el ánimo de comprender las condiciones generales de la comunidad, fortalecer la identidad cultural y someter las experiencias a una reflexión crítica, en aras de replantearse rumbos, y de reorientar acciones transformadoras.

Entre los fenómenos sociales que enfrenta el Barrio Manuela Beltrán en la actualidad según la Alcaldía de Cali (2011) está la presencia histórica de “pandillas” muy violentas, que están conformadas por niños y jóvenes, los cuales son reclutados desde los diez años de edad y difícilmente alcanzan a convertirse en ciudadanos activos, pues son capturados y, en muchos casos, asesinados, sumando otro motivo de sufrimiento a las familias, víctimas de la indiferencia.

En el Barrio Manuel Beltrán, existen instituciones educativas que hacen presencia en el sector, pero su efectividad en la solución de los problemas de la comunidad es casi nula. Las escuelas son islas, tratando de desarrollar contenidos desarticulados de los contextos, puede decirse, sin temor a equivocarse, que sus pedagogías y contenidos generan desinterés por estudiar en algunos jóvenes. Los contenidos propuestos en los currículos a través del Ministerio de Educación, se desarrollan mediante la pedagogía tradicional y los estudiantes aprenden de manera memorística, sin utilidad real para la vida, en un sector de conflictos sociales muy sentidos por la comunidad.

Es en ese sentido cobran importancia las acciones de la Educación Popular, en estos escenarios y unidades sociales es urgente que las personas se comprometan con lecturas críticas de su realidad y que, en colectivo, en comunidad, contribuyan en la construcción y transformación de la realidad, puesto que la convivencia en el barrio es una lucha por un bien común.

La escuela, es un escenario ideal, por excelencia, para formar seres idóneos, ciudadanos de bien, que reconozcan los saberes de una cultura, la diversidad del conocimiento y la utilidad

del mismo en la cotidianidad, capaces de sembrar semillas de paz para la convivencia, pero en el barrio Manuela Beltrán, es escaso el compromiso de los educadores tradicionales para contextualizar el conocimiento, sensibilizar y concientizar a los estudiantes en que es necesario comprender la propia historia para en colectivo contribuir para crear soluciones, por tanto, esta recuperación de memoria, historiar con los pobladores la fundación del barrio, es un primer paso para nutrir la reflexión crítica con los estudiantes en el espacio educativo.

De esta manera, a continuación, se presenta el contenido de este estudio: el capítulo 1 contiene los aspectos generales del mismo; descripción del problema, pregunta de investigación, contexto sociocultural, propósitos y justificación. El capítulo 2 desarrolla el estado del arte y los referentes conceptuales. En el capítulo 3 se plantean: el diseño metodológico, las técnicas e instrumentos, criterios éticos y se caracteriza la población participante de la comunidad del barrio.

Finalmente, el capítulo IV se muestran los hallazgos, se describen e interpretan, entre ellos, se escuchan los relatos y la voz de los pobladores que participaron en la fundación del Barrio, cómo fue la construcción de cambuches y ranchos, la salubridad y otros servicios, cómo fue la convivencia en el proceso de constitución, la llegada de las primeras escuelas y el tránsito que se realizó de lo privado a lo público, cómo se dio el cambio del asentamiento al barrio urbano y el rol que puede jugar la Educación Popular en estos contextos.

Capítulo I. Aspectos Generales de la Investigación

Descripción de la problemática

El barrio Manuela Beltrán de la ciudad de Cali, es uno de los más antiguos y populoso en la comuna 14, ha tenido que lidiar con la falta de vivienda digna, la carencia de servicios públicos,

con el abandono estatal, lo que obliga a las personas a batirse solas contra la ignorancia, las pocas oportunidades para estudiar, escasez de formación para conseguir empleo, además de la discriminación generalizada de la sociedad caleña, entre otras, situaciones que los lleva a vivir en medio de diversas dificultades para lograr lo básico, es decir, para simple subsistencia se dedican al “rebusque”, como se le llama a la acción de inventar qué hacer para obtener ingresos para el pan diario.

El “rebusque” es la opción más clara para sobrevivir en el barrio y esto a veces significa realizar una actividad informal y otras tantas veces puede simbolizar que se acude a actividades ilegales, esto a raíz del desempleo que en los sectores deprimidos se presenta, aunque este desempleo es generalizado en la ciudad de Cali.

Para ilustrar la anterior afirmación, y en consideración a la estadística permite ver la evolución en el tiempo, se hace referencia a la Encuesta de Empleo y calidad de Vida que realiza el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2013) que menciona que en ese año, el desempleo en Colombia era del 8.4%; en la ciudad de Cali se tenía una cifra del 12.6% y al revisar el desempleo por comunas en este mismo año las cifras en la Comuna 20 era del 19%, en la Comuna 13 del 17%, y en la Comuna 14 del 17%. Así mismo, en la Comuna 22 el desempleo era del 1.8%.

Ahora, teniendo en cuenta estas cifras es pertinente analizar su impacto en los jóvenes: en la Comuna 20 era del 32 %, 13 puntos por encima del total de la comuna y 20 puntos por encima del total de la ciudad. En la Comuna 13 el desempleo joven llegaba al 34%, 17 puntos por encima del total de la comuna y 22 puntos por encima del total de la ciudad. En la Comuna 14 alcanzó el 26.6%, mientras que en la Comuna 22 el valor es del 0.0% (DANE, 2013), porque en esta comunidad viven las personas adineradas de la ciudad (barrio Ciudad Jardín, entre otros).

Entonces es evidente que el desempleo aumenta en los barrios de bajo estrato por razones fáciles de inferir como: el nivel de estudio, la discriminación de oportunidades por géneros (mujeres), la realización de trabajo informal, el tiempo de haber llegado a la ciudad, pertenecer al pueblo Afrodescendiente, vivir en el distrito de Aguablanca, como lo describen Mora R & otros¹, (2017).

Asimismo, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2020), al publicar las cifras sobre el desempleo en Colombia durante este año, menciona que el país alcanzó el 15.9% mientras que, en Cali, fue del 18.2%, y, de esta manera, se observa la tendencia que agrava la situación en las comunas más pobres, razón por la cual, las personas tienen que migrar a regiones apartadas a buscar trabajo en las cocinas de coca, como recolectores de hoja o “raspachines”. Muchos otros pobladores, se quedan en oficios varios, sobre todo en construcción y otros tantos se quedan engrosando las pandillas que, a decir verdad, son un grave problema que siempre ha existido en el sector. Otros, con mejores posibilidades económicas emigran al exterior a España o a Chile.

En el Barrio Manuela Beltrán, existen y son comunes las fronteras invisibles, éstas han cobrado innumerables de vidas de jóvenes, crímenes cometidos por otros jóvenes, que ante los conflictos sociales y muy desorientados, viven solo para cometer delitos, drogarse y enfrentarse en duelos mortales.

Las pandillas integran niños, jóvenes y adultos y las hay de diferentes tipos, en el 2009 existían 103 pandillas, según el Observatorio Social de Cali (2009) del cual hace parte la policía. Así mismo, unos años más tarde la Oficina de las Naciones Unidas para la Droga y el Crimen (UNODC) y la Alcaldía de Cali (2018), afirman que entre 2017 y 2018 se identificaban 182

¹ Mora Rodríguez, Caicedo M. Carolina, González E. Carlos (2017).

estructuras delincuenciales, en su mayoría pandillas, responsables de la mayoría de delitos como: homicidios selectivos, extorsiones y hurto que azotaban la ciudad de Cali, y la mayoría de estos delitos suceden en las comunas 13, 14, 15, 16 y 20 del municipio.

Estos grupos delincuenciales se inician como un “parche” de jóvenes sanos, que paulatinamente caen en el consumo de alucinógenos, luego cometen hurtos en el vecindario, y después terminan involucrados en relaciones delictivas como el tráfico de alucinógenos, de armas, extorsión, secuestro, asesinatos por encargo, los cuales son instrumentalizados por grupos más poderosos (Observatorio Social de Cali. 2009).

Así como las pandillas y las fronteras invisibles, también están presentes los embarazos de adolescentes en el barrio, lo que agrava la precariedad de la economía de los hogares. Es común ver a una niña cargando a otra niña, como resultado del embarazo temprano y además es preocupante que para su sostenimiento algunas acudan a la prostitución u otras prácticas delictivas como vender drogas en las calles.

El DANE informa que en Colombia en el año 2004 hubo 6.632 embarazos en menores de entre 10 y 14 años, y aunque se ha venido presentando una reducción con los años, aún es una cifra preocupante. En el año 2015 hubo 4.557 casos de embarazos en adolescentes y en la medición de 2018, el DANE aclaró que había una reducción del 1.61% en las jóvenes entre 10 y 19 años respecto de la cifra de 2015. El porcentaje más alto se presenta en jóvenes con menor posibilidad de educarse.

Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS. 2015) que realiza Pro familia y el Ministerio de Protección Social, por su relevancia e impacto, se dio origen a la Semana Andina de Prevención del Embarazo Adolescente con la participación de: Bolivia, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile y Colombia, para diseñar políticas que permitan hacer frente a semejante flagelo, para

lo cual, se vienen adelantando diversas acciones educativas en ese sentido con la ayuda del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

El ICBF (2015) en la estadística denominada Embarazo en Adolescentes-Generalidades y Percepciones, encuentra que, en la zona urbana de Cali, el 15.1% de las adolescentes son madres o están embarazadas. En las zonas rurales este fenómeno alcanza el 24.8%. Así mismo menciona que el embarazo en mujeres que sólo han ido a la escuela primaria sube hasta el 41.8% en tanto que en mujeres con grado de educación superior llega sólo al 8%.

El embarazo en adolescentes es un impacto de gran envergadura porque afecta la vida mujeres ven truncados sus sueños, por ejemplo, el 66% de todas no deseaban ser madres a esa edad, el 44.6% de las de menos de 15 años se embarazó de un hombre mayor que ellas en 6 años, el 19.5% con uno mayor en 10 años, y el 4.6% con hombres que les llevan 20 o más años, para aclarar, que casi el 65% sucede según lo que denomina el Ministerio de Salud y Protección Social relaciones inequitativas, para significar que no sucede entre pares de la misma edad. (Observatorio de Embarazo Adolescente en Colombia. 2013, p.32)

Hay que agregar que de cada 10 adolescentes embarazadas 9 abandonan sus estudios y por escoger otra estadística cercana que ayuda a ampliar la visión sobre el asunto el Instituto Nacional de Medicina Legal a través de FORENSIS (2018) publicó que en Colombia 5.713 niñas de entre los 10 y los 14 años fueron embarazadas en episodios de violencia sexual. En Cali, este fenómeno se presenta en especial en la zona rural y las comunas 21, 14, 15, 7 y 3.

Ante el fenómeno de los embarazos en las adolescentes el SISBEN III (2018) en su estadística por barrios en la ciudad de Cali, muestra que al momento de la recolección de datos estaba en embarazo o había tenido hijo el 11.3% de las mujeres entre 12 y 19 años. Estas cifras equivalen a 21.451 mujeres de un total de 189.058 y se destaca que el 50% ocurrieron en las

comunas 13, 14,15 y 21, entre las cuales, la Comuna 14 tiene una cifra superior que alcanza el 26.96% y de estos barrios Manuela Beltrán es el de mayor población de mujeres preadolescentes y adolescentes con un 17%, en este caso son 450 mujeres.

Es decir, las pandillas, las barreras invisibles y el embarazo en adolescentes son fenómenos que se presentan en la Comuna 14 y afectan de manera directa a los niños, las niñas y los jóvenes, quienes una vez involucrados, generan a la vez otros conflictos que se incrementan sin la atención debida de parte de las familias y las autoridades municipales pertinentes. Otros aspectos que se asocian a estas problemáticas son las pocas oportunidades laborales, el prejuicio racial y social, la estigmatización de la sociedad de los afrodescendientes y habitantes de esta comunidad en la ciudad. Las personas de este barrio por lo regular y con dificultad acceden a empleos como: los hombres a la construcción y las mujeres al empleo doméstico.

Asimismo, hay personas de la comunidad por la ruta del consumo de sustancias prohibidas, cuya adicción finalmente los lleva a continuar con la espiral criminal que empaña la imagen de la comunidad del barrio y de la cual no se ha podido escapar, porque la historia continúa repitiéndose, y aunque el barrio se legalice, aunque las casas se mejoren, aunque pavimenten calles y existan servicios públicos, la estigmatización se queda. Este es el caso del barrio Manuela Beltrán que continúa catalogado como “zona roja” en la apreciación popular. Muchos jóvenes manifiestan en la Institución educativa que, al buscar empleo, el sólo hecho de ver un rostro negro o si la persona menciona que la ubicación de su domicilio es en el oriente de la ciudad, disminuye la posibilidad de ser contratado.

Es relevante reseñar que muchos jóvenes sin oportunidades laborales que ha realizado algunos estudios de primaria o secundaria, al no contar con alternativas y con el ánimo de transformar la realidad escogen la ruta del arte musical a través del Rap, el Hip Hop y otros géneros

como la salsa. Los grupos son masculinos la mayor parte, pero en los últimos tres años se han creado grupos de mujeres raperas, con el ánimo de garantizar la subsistencia y de denunciar la precariedad de su situación barrial. Lujan, J. (2016) lo expresa así:

Los grupos de rap constituyen la expresión cultural más importante de denuncia de segregación o exclusión social de la gente joven de la franja oriental y de ladera, con fuerte dosis de afirmación de autoestima, muchas de ellas a través de contenidos agresivos de sus líricas contra el racismo, la violencia, los estereotipos raciales y de pobreza... (Lujan, J. 2016, p.49).

Por tanto, la transformación quizá sea posible, para acciones presentes y futuras, si se comprende la realidad y para ello es relevante reconstruir la memoria, que inicia con este proceso de contar las historias, vivencias y acontecimientos que acompañaron la fundación del barrio y los problemas que enfrentaron las familias que iniciaron la consolidación del mismo, tales como: la invasión, la construcción del rancho, la presencia del M-19 y su impacto, la carencia de servicios públicos como electricidad, agua potable, alcantarillado, canales de aguas lluvias, la proliferación de mosquitos, falta de pavimento, inseguridad, pandillas, desempleo, discriminación social y, sobre todo, las acciones adelantadas por ellos mismos.

Es así, que esta historia se cuenta desde la mirada de las comunidades olvidadas, que con sus propias voces recuerdan los sucesos que las impactaron, porque la historia contada por los voceros del pensamiento único, llámese entidades, medios de comunicación y demás voces que representan la información formal, no satisfacen al colectivo, no son la única verdad, es decir, no hace justicia a los sectores populares y se aprovecha este espacio para evitar un punto de vista sesgado, cargado ideológica y políticamente como verdad inamovible, con la clara intención de

sostener el statu quo. Contar y volver a contar la historia permite de alguna manera rescatar la propia forma de sentir, de analizar, de interpretar, lo que significa fortalecer la subjetividad y la identidad cultural. Alcanzando este nivel ya se está listo para la reflexión y acción transformadora, es decir, para la Praxis, por tanto, emerge la pregunta de investigación

¿Cuáles son las historias de las familias afrodescendientes fundadoras del barrio Manuela Beltrán de la ciudad de Cali?

Contexto Sociocultural

En este apartado se presenta la ubicación geográfica, las características de la población del barrio Manuela Beltrán, de la comuna 14, en la ciudad de Cali y de los actores sociales que participan en esta sistematización de experiencias.

Ubicación y demografía

El departamento del Valle del Cauca está ubicado en el suroccidente de Colombia, tiene una superficie total de 21.195 kms². El clima es variado, con una altura promedio de 1.000 msnm. El Valle del Cauca está conformado por 42 municipios, el 81.85% de su población vive en centros urbanos y un 18.2% en zona rural. Su población para el año 2018 era de 4'475.886 con una densidad de 156.9 h/km. Su capital, Santiago de Cali fue fundada en 1536 por Sebastián de Belalcázar, se ubica en el extremo sur del departamento, con una altitud de 995 msnm y una extensión de 564 km², en total cuenta con una población aproximada de 2.227.642 personas (DANE 2018).

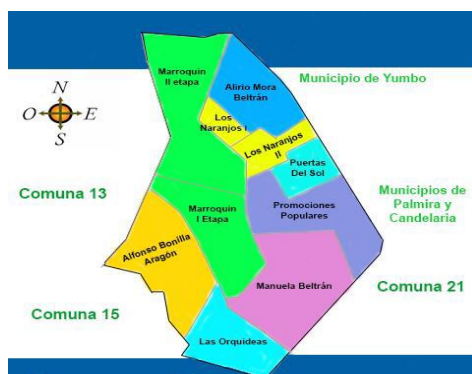
Mapa No.1. *Límites Geográficos comuna 14, Municipio de Cali.*



Alcaldía de Santiago de Cali, Departamento de Planeación Municipal. (2014)

En el oriente de Cali se encuentra la comuna 14, que limita al occidente y nor-occidente con la comuna 13, al oriente, nororiente y suroriente con la comuna 21, y, al suroeste con la comuna 15. Esta comuna cubre el 3.8% del total de la ciudad con 454,3 has y tiene 144.531 habitantes, está conformada por los barrios: Alfonso Bonilla Aragón, Alirio Mora Beltrán, Las Orquídeas, José Manuel Marroquín I, José Manuel Marroquín II, Puertas del Sol, Los Naranjos I, Los Naranjos II, Promociones Populares o La Comuna (Plan de desarrollo de Cali 2008 – 2011) y el barrio Manuela Beltrán que queda en el extremo oriente de la comuna 14 y tiene 23.594 habitantes (DANE 2016).

Mapa No.2. *Límites geográficos, barrio Manuela Beltrán de Cali.*



Departamento Administrativo de Planeación Municipal. (2014)

El Barrio Manuela Beltrán posee la mayor extensión de la comuna con el 16.8% equivalente a 76.61 has, es totalmente plano y es el de mayor población en la comuna 14, con diversidad étnica, entre ellos un gran número de Afro-descendientes. Sus límites, son los siguientes: “al norte con la diagonal 111 urbanizaciones populares; al oriente en parte con la carrera 26c y en parte con la calle 120 o vía marginal del canal CVC; al sur carrera 27 con el barrio Las Orquídeas, al occidente con la calle cauquita vía marginal, al medio la calle 106” (ASIS. 2015, p.20).

El barrio Manuela Beltrán, como los barrios vecinos, fueron todos asentamientos subnormales formados a partir de invasiones de terrenos de antiguas haciendas, excepto el barrio Puertas del Sol, que es el resultado de la política de vivienda municipal y por lo tanto, desde sus inicios, contó con los servicios básicos de agua y energía, situación que no se presentó con los demás.

En la fundación de estos barrios, participaron familias rurales del eje cafetero, Tolima, Valle, pero también hubo muchos habitantes de la región Pacífica, que arribaron a Cali en busca de un mejor futuro, que les permitiera superar el abandono estatal de su región de origen. Es importante mencionar que en gran número eran familias desplazadas por la violencia, pero también participaron algunos de los que ya vivían el centro de Cali y eran migrantes que ya hacían parte de la masa trabajadora.

Vásquez (2001) menciona que llegaron “oleadas de inmigrantes que en la década anterior habían ocupado el espacio interior de la ciudad en casas de familiares o amigos o se habían hacinado en inquilinatos, se lanzaron de manera masiva a la conquista de tierras...” (p.267). Así mismo, Urrea, F y Murillo, F. (1997) explican que, a finales de la década de los cuarenta, hubo desplazamientos sociales al interior de Cali y de otras ciudades colombianas, a raíz de “la

expansión urbana y el monopolio de tierras alrededor de los cascos urbanos” y décadas posteriores siguió un proceso que demarca el “surgimiento de la franja oriental, que tiene mayor presencia de pobladores afrocolombianos (P.5).

En la comuna 14, desde sus inicios, por allá en 1981, se empezaron a gestar las luchas por mejorar las condiciones de vida, pero todo ha ido llegando muy lentamente y han visto y sufrido, impotentes, la pérdida de generaciones enteras que han caído en el flagelo de las pandillas, la delincuencia y la droga, desde temprana edad. Sin embargo, como cuenta la comunidad fueron consiguiendo a “cuentagotas” el agua, la energía, la parroquia, el pavimento de vías, los hogares infantiles, el colegio oficial y el centro de salud, pero desde el inicio se ha fallado con políticas, planes y programas gubernamentales responsables que propendan por la formación del ser humano acompañados de oportunidades de estudios básicos y superiores, además de ofertas laborales.

A través de cuarenta años aproximadamente, se ha conseguido en el barrio Manuel Beltrán un puesto de salud y una entidad educativa oficial y varios hogares infantiles, un polideportivo y otra cancha de fútbol, también se han iniciado varios procesos organizativos buscando el rescate de la juventud, para que no caigan en la delincuencia ni en consumo de sustancias alucinógenas, pero casi todos son estos proyectos terminan en abandono por falta de apoyo de las instituciones gubernamentales.

Es importante anotar que con la comunidad afrodescendiente no sólo llegaron necesidades, carencias, delincuencia y problemas en general, también llegó una visión diferente del mundo, es decir, otra manera de interpretar y de sentir la vida, traían consigo identidad, creencias, mitos, leyendas y costumbres. Y sobre todo aportes culturales que involucran la música y su gastronomía, es decir, herramientas patrimoniales con identidad, que les han permitido resistir en este medio extraño en el que han afrontado toda clase de situaciones adversas acentuadas por la

discriminación de todo tipo, pero que poco a poco, enraizados a su cultura, les ha ido sensibilizando sobre el rol que deben desempeñar de cara a la conquista futura de los derechos humanos, cuyo reconocimiento no se ha logrado en una sociedad que se nutre de su fuerza laboral y los condena al atraso y a la miseria.

Los problemas que ha enfrentado el barrio son los que cualquier comunidad de desarraigados presenta cuando intenta asentarse en un nuevo lugar. Mencionaré los de mayor impacto como son: la inseguridad que generan las Pandillas y la delincuencia en general, este es un lugar renombrado por los homicidios (Alcaldía de Cali, 2011), lo cual acentúa aún más, la difícil problemática de discriminación que se vive, además de ser calificados barrio en comuna de “zona roja” (ASIS. 2015, p. 26). La poca participación comunitaria para comenzar a resolver estas problemáticas la refiere un expresidente de la junta de acción comunal, que es el organismo más significativo en cuanto a organización social comunitaria, quien menciona que nunca se logra una armonía en el trabajo, porque cada miembro quiere jalonar acciones que beneficien sólo a su sector y en cuanto a la gestión de la junta ante la Administración Municipal, se puede afirmar que es nula. No por inacción de sus miembros, sino por la poca importancia que le concede la administración central.

La vivienda inapropiada del barrio sobresale porque todas las casas del barrio Manuela Beltrán empezaron como ranchos de cartón y luego de esterilla que perduraron, en su gran mayoría hasta finales de los 90. Este tipo de vivienda no proporcionaba seguridad para la salud porque los habitantes se “mojaban” con las lluvias al interior de sus ranchos, tampoco podían proteger los pocos bienes que tenían y eran blanco fácil de la inmensa cantidad de mosquitos que se avistaban por nubarrones y hacían imposible hablar sin tragarse un buen número de zancudos. A veces, ni siquiera se podía respirar. Hoy se puede observar un gran cambio en las estructuras de las

viviendas construidas en concreto, aunque todavía quedan muchas que nos remiten a la época de los comienzos.

La carencia de un proyecto educativo pertinente, sin infraestructura educativa oficial es muy notoria, sólo una institución pública resulta insuficiente, este escenario ha sido abandonado por la Secretaría de Educación municipal. Hace un tiempo era una Escuela con autonomía, pero después de la fusión ordenada por el Ministerio de Educación quedó subordinada a otra escuela que está en otro barrio, lo que dificulta aún más su gestión educativa. Existen otras instituciones privadas sin infraestructura adecuada, pero aun así no logran el cubrimiento de la totalidad el barrio, hasta ahora las escuelas no tienen las condiciones requeridas para la prestación de un buen servicio educativo, tampoco se han desarrollado en el barrio programas de alfabetización, de formación técnica, tecnológica o superior, en el barrio.

La inexistencia de escenarios culturales, recreativos y deportivos es determinante, hay dos espacios denominados polideportivos, pero a primera vista se observa que están deteriorados, en mal estado, a tal punto que los habitantes no los utilizan, luego, no hay una oferta de programas para la recreación segura de los niños y jóvenes. Además, estos sitios son peligrosos porque los delincuentes y drogadictos los frecuentan, la comunidad los identifica como lugares de atracos, consumo y venta de alucinógenos.

Población y actores sociales

La mayoría de los pobladores del barrio Manuela Beltrán son personas que a pesar de las dificultades tienen grandes expectativas de salir adelante y por eso viven pendientes de buscar un “enganche” para trabajar. Son un gran grupo de seres humanos sencillos, amables, no obstante, su falta de recursos económicos brinda lo poco que tienen. Es sólo que, también son unos desposeídos

e invisibilizados por los que, teniendo el control de la sociedad toda, deciden cómo deben vivir aquellos a quienes no consideran seres humanos dignos y cuyo destino ya está decidido como parte de la gran reserva de mano de obra barata.

Es grato escuchar a los jóvenes en la escuela cuando cuentan sus deseos, y esos sueños son iguales a los de jóvenes de otros barrios mejor catalogados, barrios que no son ollas, ni invasiones; sueñan con ser artistas, deportistas y doctores, pero gran parte de esos sueños son postergados por la falta de posibilidades y por lo regular quedan escondidos en una cortina de indiferencia y mezquindad social. Vásquez (2001) propone entre los motivos de la segregación social que no ha sido equitativa la distribución social del espacio urbano en Cali, que esto quizá ha sucedido por su visión monocéntrica y los precios del suelo, por ejemplo:

Las periferias urbanas con insuficiencia o carencia de servicios públicos, altos riesgos de inundabilidad o de deslizamiento de las tierras, con precios del suelo más bajos, fueron ocupadas por los sectores sociales de más reducidos ingresos, con baja o nula capacidad de demanda. (p.277).

Los barrios de la comuna 14, en sus inicios, además de las transacciones legales, también sufrieron por las acciones fraudulentas de urbanizadores piratas y cooperativas de dudoso actuar que embaucaron a personas ofreciendo en venta lotes de terrenos para construir casas y que el trámite de legalización se iría cumpliendo, sucesos que no sucedieron de esa forma.

En la caracterización de la comuna se encuentra que una particularidad común en la historia de los primeros barrios de la comuna 14 como son: Manuela Beltrán, Las Orquídeas, José Manuel Marroquín I y II, es que algunos de los terrenos fueron negociados por urbanizadores piratas y

cooperativas que recaudaron el dinero de las personas y luego desaparecieron sin que se formalizara la entrega de los lotes. (ASIS. 2015, p.2).

Además, los integrantes del grupo de insurgencia M – 19 fueron los habitantes originales, actores determinantes en la fundación de los barrios, incluyendo el barrio Manuela Beltrán, que es el escenario de interés en esta sistematización, y que hasta hoy arrastra el calificativo de “Zona Roja”, que se le atribuyó no solo a este barrio sino a cada uno de los asentamientos, estigma que aun persigue a sus pobladores.

Ahora bien, para fines de este estudio, precisamente, se entrevistaron los actores sociales que fueron parte de estos sucesos, quienes con sus historias de los acontecimientos, permiten ampliar y recuperar las memorias del barrio, son 5 personas seleccionadas por la comunidad que contaron desde su vivencia y su sentir como fue el proceso de asentamiento y creación del barrio, son personas mayores afrodescendientes, que han desempeñado funciones como representantes de la comunidad en diversos escenarios como: la Junta de Acción Comunal, educadores, amas de casa, líderes o líderes sociales.

Justificación

La investigación en la ciencias humanas y ciencias sociales, entre ellas la Educación Popular, conllevan fundamentos propios del enfoque crítico social, en tanto su interés es comprender la realidad para contribuir con estrategias para la transformación, por tanto, es una opción para entender a las comunidades invisibilizadas y silenciadas a lo largo de la historia, cuyas realidades han sido distorsionadas por el pensamiento eurocéntrico y a los cuales se les ha negado la oportunidad de expresarse, de gritar que existen.

Por tanto, esta sistematización de experiencias es una oportunidad para presentar con otra perspectiva las situaciones por las que ha atravesado el pueblo afrodescendiente en este barrio, historia que con frecuencia es malinterpretada por la cultura dominante, con juicios a priori, por lo general peyorativos de la etnia y la cultura, prejuicios que tienen como objetivo principal mantener el “statu quo”, donde unos pocos tienen acceso a los beneficios que les permiten una vida buena. Es así que Indagar en la historia del Barrio Manuela Beltrán con la intención de entablar un diálogo de saberes con algunos de sus pobladores y estimular la reflexión crítica para repensar temas, redireccionar acciones, corregir rumbos, es una tarea que tiene un buen sentido.

Este es un reconocimiento directo del sentir de la comunidad afrodescendiente del barrio Manuela Beltrán y en forma indirecta, de la comunidad afro descendiente del oriente de Cali, porque de igual manera, ellas han vivido realidades parecidas. También es válido argumentar que hay un beneficio para el total de la sociedad caleña, que puede identificar los rasgos comunes y las diferencias con esta comunidad, que, pese a sus problemas, han sido la mayor fuente de mano de obra en diversos sectores de la economía local y en varios municipios cercanos. Por tanto, la relevancia del estudio radica en la contribución al cambio positivo en la forma en que se visualiza

este barrio en la actualidad, al ahondar en sus rasgos culturales traídos desde sus remotas tierras, ganando en tolerancia, en respeto por las diferencias, y en la solidaridad, que son, sin duda, la clave para la construcción de una mejor humanidad.

Es así, que el resultado de la sistematización, con su consecuente revisión y reflexión crítica de los protagonistas, contribuye con esta comunidad para comprender y tomar mejores decisiones, en aras de resolver problemas, cuyos resultados podrán ser fundamentos para otras acciones. Dice Jara (1994) que la sistematización a través de un ejercicio riguroso de aprendizaje permite la interpretación crítica de los procesos vividos, “sigue siendo una tarea pendiente y hoy –más que nunca- puede contribuir de forma decisiva a recrear las prácticas de los movimientos sociales y a renovar la producción teórica de las ciencias sociales, desde la experiencia cotidiana de los pueblos de América Latina” (p.7)

Es decir, compartir estas experiencias trae beneficios sociales y pedagógicos, porque impacta en las instituciones del estado con presencia en el vecindario requiriéndoles una reflexión de su visión y misión que termine en un proceso real de concienciación de los seres humanos del sector del barrio Manuela Beltrán. Concienciación que será alcanzada trabajando con ellos y no para ellos, como lo propuso el enorme educador y guía latinoamericano Paulo Freire.

Propósitos

Propósito General

Historiar las vivencias de algunas familias afro-descendientes durante el proceso de fundación del barrio Manuela Beltrán, de la comuna 14 de la ciudad de Cali.

Propósitos Específicos

Identificar los aspectos determinantes para asentarse y pervivir por casi cuarenta años en un sector con tantas carencias en las narrativas de las familias.

Describir los avances realizados por la comunidad fundadora en la formalización de los predios de sus casas, la prestación de servicios públicos esenciales y las mejoras de la vivienda.

Reflexionar el papel de la Educación Popular en los rumbos de la formalización de los actores sociales que buscan el cambio, a partir de historiar la fundación de su barrio, así como su evolución.

Capítulo 2. Marco Referencial

En este capítulo se presentan en el estado del arte los antecedentes de estudios realizados a nivel regional, nacional, e internacional que han abordado temáticas como: las invasiones en barrios marginales, la estigmatización de las personas en los barrios de asentamientos y el concepto de barrios urbanos, para luego presentar distinciones conceptuales que acompañan las categorías teóricas de este proceso de sistematización de experiencias.

Estado del Arte

Entre los antecedentes relacionados con las categorías teóricas del estudio se encuentra que Suávita (2016) hace referencia a las “invasiones” de terrenos como un fenómeno de gran dinamismo que necesita un acercamiento desde lo social, temporal y espacial que faciliten el entendimiento de su mecanismo de adaptación de acuerdo al entorno. Su estudio destaca la hostilidad que enfrentan los invasores, en su mayoría desplazados. Suávita Inicia con el análisis

de un comentario citado por la periodista Arenas C. en el periódico del País (2015) en contra de esta población:

Que tal... no faltaba más, a nosotros los caleños caleños, jamás nos regalan nada antes nos suben los impuestos y todo se nos dificulta, pero llega cualquier aparecido y todo se lo regalan por eso esta ola de inseguridad y desastre... Ya la belleza tanto en personas como en la ciudad no existe por tanto forastero maluco que se ha venido a poner la ciudad de ruana (P.18).

Este un ejemplo de la discriminación étnica y social incitada de manera soterrada por la voz de personas que en el sistema capitalista realizan discriminación y generan racismo entre los pueblos. Estos comentarios, sueltos como una opinión con autoridad crean marginalidad incluso en el pensamiento y las políticas. El racismo debilita a las comunidades, que buscan sus derechos, Sigue comentando Suávita (2016) que estos comentarios muestran que un 90% de personas coinciden en rechazar a los migrantes que llegan a Cali y que se están en áreas de invasión y que el 10% restante defienden las invasiones como una opción generada por la ausencia de garantías para vivir en otras zonas del país (p 18).

Así mismo, Balieirio (1986) plantea un contubernio entre el estado y los propietarios de tierra, normalmente gente muy poderosa, para, prácticamente, construir “depósitos” humanos que garanticen la mano de obra de bajo costo, “Ese mecanismo especulador es el responsable por la expulsión de los paupérrimos trabajadores, constantemente, para lugares cada vez más lejanos donde no existe infraestructura; exactamente allí, donde la tierra es más barata” (P. 44), es decir,, se acerca a la comprensión de una forma de opresión que no es fácil de dilucidar por el ciudadano común, y devela un fenómeno común en toda América Latina. De igual forma, Torres (1999) en

Identidades Barriales y Subjetividades Colectivas arroja luz sobre las diferentes interpretaciones de los espacios barriales, así como de su evolución y lo difícil que resulta vaticinar el rumbo que tomaran estos espacios debido a la multiplicidad de factores involucrados en una especie de crisol multicultural.

Vásquez (2001) concuerda con los investigadores anteriores Balierio y Torres, cuando afirma que el auge industrial de Cali entre los años 1945 al 1958, desató el frenesí de las invasiones en diferentes sectores al correrse la voz de que en la ciudad era fácil encontrar empleo y vivienda. Lo refiere así en uno de sus apartes:

...abrieron las compuertas a la presión social por la tierra y la vivienda, fortalecieron la tendencia de la expansión de la ciudad hacia el oriente; además de que, por la carencia de servicios públicos domiciliarios y por sus bajos precios, estas tierras fueron ocupadas legal o ilegalmente por estratos sociales de muy bajos niveles de ingreso (p.275).

Es decir, Vásquez (2001) confirma que si hubo discriminación y segregación además que agregar que en el proceso de distribución social del espacio urbano en Cali aparecen “las dos ciudades: la de los integrados y la de los excluidos, en términos socioespaciales. (P.275). Así mismo, se encuentra también una afirmación similar a las anteriores afirmaciones con Henry (1986) cuando menciona que:

Se puede reagrupar bajo la noción de movimientos territoriales al conjunto de prácticas y conductas colectivas que llevan a la constitución de los barrios populares, en ruptura con las normas establecidas y con los mecanismos

institucionales de funcionamiento de las ciudades. En la mayoría de las grandes ciudades latinoamericanas (P.28)

Entonces, el fenómeno de asentamientos en diversos territorios, se ve como las masas que con la crisis de la vivienda deciden actuar en colectivo para tener acceso al espacio y desarrollar la vida en un territorio (Henry. 1986, P.28), puede afirmarse que fue un proceso que se presentó en el siglo XX a partir de diversos movimientos sociales, políticos y económicos que motivaron el desplazamiento de comunidades en busca de estabilidad y garantías y ciudades que no estaban preparadas para recibir nuevos ciudad e incorporarlos en sus dinámicas de manera asertiva.

En ese sentido, Rueda (2016) concluye que las estrategias asistencialistas del Estado son perjudiciales porque quitan el estímulo a las familias para salir del círculo de miseria y favorecen la aparición de nuevas redes, además afirma que es necesaria la intervención integral donde las personas puedan percibir que su condición se relaciona con otros aspectos. De igual forma, Giménez y Ginóbili (2003) mencionan que la estigmatización no sólo afecta a los individuos sino también a los lugares donde estos viven. Luego, el punto principal del estudio, es el cambio de lo ilegal a legal, pero la estigmatización perdura. Una estigmatización que según establecen, es producto de las mismas autoridades con la colaboración de los medios de comunicación que luego es reproducida por la sociedad.

Estos estudios aportan significativamente para comprender aspectos como: infraestructura, salud, educación, economía, el abandono estatal, y la discriminación étnica desde contextos y miradas diversas en el interés de hacer este acercamiento a la historia de las comunidades afrodescendientes, que seguro resultará en interpretaciones variopintas que amplían el espectro con el que se podrá analizar el asunto propuesto y proponen un análisis comparativo y crítico de

la problemática de los Barrios marginales de toda América y muestran definiciones, que, con una perspectiva más amplia, describen como han transcurrido los procesos de invasión en otras latitudes y se gana madurez para presentar propuestas de cambio que redunden en un mejor vivir de las comunidades barriales excluidas.

Referentes conceptuales

En aras de aportar elementos que contribuyen en la definición de las categorías teóricas del estudio es necesario dar un paseo por la historia latinoamericana y los principales eventos que han influido en su devenir tales como: la invasión europea del siglo XV y posteriormente la Trata Atlántica o Trata Negrera del siglo XVI, siendo ésta última la de mayor interés en su relación intrínseca con los conceptos que se pretende dilucidar.

Es en 1492 cuando arriban los aventureros europeos a ocupar las tierras que posteriormente llamarían América, y, en desarrollo de su proyecto de expansión imperial, en los años posteriores menguaron la población original americana e iniciaron un proceso de evangelización como ejercicio de dominación, además de esclavizar nativos africanos lejos de sus costumbres y formas de vida, para avanzar en la tarea de explotación de recursos en el nuevo territorio.

Con la llegada de africanos al territorio que hoy se conoce como Colombia, este país se convirtió en un centro importante de recepción de esclavizados para ser distribuidos a otros territorios, y, así como, del rezago del más brutal episodio de la historia humana. Es así, que se puede mencionar que hay descendientes de africanos en toda América, siendo Colombia de los países con mayor población, los cuales debido a sus costumbres y ubicación regional, se han diferenciado en la actualidad por ciertos rasgos, resultando cuatro grupos cuyas especificidades se toman del Decreto Ley 4635 de 2011, donde se establece el marco normativo e institucional de la atención, asistencia, reparación integral, restitución de tierras y otros derechos de la comunidad Negra, Afrocolombiana, Raizal y Palenquera.

Como comunidad negra se denomina al conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus tradiciones y

costumbres dentro de la relación campo-poblado, además revelan y conservan conciencia de identidad que las distinguen de otros grupos étnicos (Ley 70 de 1993 -Art. 2).

De igual manera, la Ley 70 (1993) define como población Afrocolombiana a los grupos humanos que hacen presencia en todo el territorio nacional (urbano-rural) con raíces y descendencia histórica, étnica y cultural africana que han nacido en Colombia, con su diversidad racial, lingüística y folclórica. Es así que la ley también menciona que la población raizal se refiere a la población nativa de las Islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, quienes son descendientes de la unión con europeos (principalmente ingleses, españoles y holandeses) y esclavos africanos, los cuales se diferencian por su cultura, lengua (creole), creencias religiosas (iglesia bautista) y pasado histórico similar a los pueblos antillanos como Jamaica y Haití, por tanto, dada su especificidad cultural han sido sujeto de políticas, planes y programas socio-culturales diferenciados de otras comunidades negras del continente colombiano (Grueso, et al. 2007, p.4). Los raizales de los lugares mencionados anteriormente se diferencian de las comunidades negras del continente, porque cuentan con un dialecto propio y con prácticas culturales y religiosas más cercanas a la cultura antillana y a la influencia anglosajona de la región Caribe (Grueso, et al. 2007, p.5).

Por último, se considera la población palenquera, como la comunidad conformada por los descendientes de los esclavizados, que mediante actos de resistencia y de libertad, se refugiaron en los territorios de la Costa Norte de Colombia, desde el Siglo XV denominados palenques. Existen 4 Palenques reconocidos: San Basilio de Palenque (Mahates – Bolívar), San José de Uré (Córdoba), Jacobo Pérez escobar, se diferencian del resto de comunidades negras del país por contar con un dialecto propio producto de la mezcla de lenguas africanas con el castellano (Unidad de Víctimas).

La Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, OCHA (2014) agrega conceptos complementarios importantes, por ejemplo, cuando se menciona a los afrocolombianos hace referencia a un concepto de carácter político, utilizado desde hace varias décadas por los líderes de la comunidad negra para reivindicar su ancestría africana. Entonces, al hacerse referencia a los afrocolombianos se utiliza como una categoría integradora de distintas expresiones étnicas de la afro descendencia colombiana.

El término afrodescendiente es un concepto que reúne la comunidad humana, por la descendencia africana. Sin embargo, como categoría jurídico-política, El Consejo para Prevenir y Eliminar la discriminación de la ciudad de México (COPRED, 2014) menciona que en la III Conferencia contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y demás formas de intolerancia se acuñó este término para referirse a la diáspora africana. Es así que, por afrodescendiente, se entiende que son aquellos identificados como negros, morenos, zambos, trigüeños, niches, prietos, entre otros. Como categoría jurídica, el concepto afrodescendiente da estatus de sujeto de derechos internacionales (COPRED. 2014, p.1).

Estas definiciones permiten entrelazar y acopiar la terminología para determinar las razones por las que en esta sistematización se utilizó la denominación de la categoría afrodescendiente para referirse a la población que participó en la fundación del barrio Manuela Beltrán. Es así mismo importante, entretejer a esta categoría qué se entiende por asentamiento Irregular o barrio subnormal, discriminación étnica y racial, miseria y esto cómo se articula a procesos que pueden comprenderse asociados a los principios de la Educación Popular, si se quiere recuperar historias propias de pueblos estigmatizados por habitar estos territorios.

Asentamiento Irregular, barrio subnormal: Miseria y discriminación

Se denomina asentamiento irregular a un lugar donde una persona o comunidad se establece fuera de normas establecidas por las autoridades encargadas del ordenamiento urbano (Suávita, M. 2016, p.4). Luego, por asociación se puede entender que entre los asentamientos irregulares están personas que se apropian de terrenos por diversos factores, entre ellos porque huyen de la violencia, que deja en este caso el conflicto armado en Colombia, por tanto las familias se desplazan a otros territorios nacionales, por persecución, amenazas o agresiones contra la persona o la familia, también por fenómenos de desastres naturales donde se pierde el lugar de vivienda y por la situación económica de los pobladores que no les permite responder con este compromiso habitacional para la familia, entre otras razones, motivo por el que buscan soluciones y poco a poco se suman a los llamados sectores de invasión, tal como fue sucedió con el caso del barrio Manuela Beltrán.

Si se analiza, estos pobladores en situaciones de pobreza y miseria, son quienes se identifican como invasores en un sector, por lo general según Checa F. (1995) son personas y familias que están en estado de debilidad, subordinación o humillación o dependencia, porque están en la privación de medios para conseguir la subsistencia, para una existencia humanamente digna; medios de todo tipo: económicos, sociales, de poder o saber, de salud, de honra, aunque no han de faltar todos en la misma persona.. También Pérez M. (2008) expresa que ser víctima de analfabetismo, malnutrición, hambre por inanición o por no tener para las enfermedades prevenibles y curables asistencia médica “no es una expresión de mala suerte o de una actitud poco proactiva para llevar a cabo una vida digna: es una expresión de ausencia de medidas del Estado para garantizar a todas las personas, sin discriminación alguna, sus derechos fundamentales” (P. 3).

También Hardoy (1987) al respecto reflexiona lo que ha sido la lucha del pobre por acceder a una vivienda a través de la historia y sobre cómo, la “ilegalidad”, no es otra cosa que un disfraz para referirse a los miles de desposeídos del mundo, tienen como única alternativa convertirse en “invasores”, y la rápida expansión del fenómeno como consecuencia de la falta de oportunidades (P.12).

Además de estos estados que presenta la población en pobreza y miseria no solo material por el despojo y desarraigo involuntario de sus tierra, costumbre y formas de vida, deben hacer frente a las pocas oportunidades de socialización y hostilidades que encuentran en su nueva forma de habitar un territorio, sin embargo, más allá de estar un lugar de invasión, también se crea un acompañamiento cotidiano en todas las acciones para la resolución de problemas; diálogos, encuentros y formas de organización propias, que contribuyen a la búsqueda de un bien común que constituye otros imaginarios e identidades barriales.

Torres (1999) en “Identidades Barriales” contribuye con su perspectiva para comprender estos espacios que también son denominados barrios populares menciona que estos son una “fracción o división física o administrativa de las ciudades, son una formación histórica y cultural que las construye; más que un espacio de residencia, consumo y reproducción de fuerza de trabajo, son un escenario de sociabilidad y de experiencias asociativas y de lucha de gran significación para comprender a los sectores populares ciudadanos” (P.7). Es decir, que los barrios populares son una síntesis cómo los habitantes construyen, apropian, recrean y decantan su habitar para contribuir con construir, estructuras, culturas y políticas urbanas.

Por tanto, para estos pobladores invasores el desplazamiento no es ir de un lugar a otro también es la constitución de unas nuevas formas de vida y de habitar el mundo. A esta comprensión inicial del reinicio de vida muchas veces se le suma el afrontamiento de la discriminación étnica o racial, la cual se entiende por la Convención Interamericana Contra el Racismo, CICR (2013) como cualquier distinción, exclusión, restricción o preferencia, en cualquier ámbito público o privado, que tenga el objetivo o el efecto de anular o limitar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de uno o más derechos humanos o libertades fundamentales.

Es decir, “Toda distinción, exclusión, restricción, o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos y libertades” (CICR-2013) como se reafirma en la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial, celebrada por las Naciones Unidas en 1963.

Esta migración forzada es una experiencia sistemática del desarraigo, pero lo que agrava el fenómeno es, que, son largas en el tiempo, y, las acciones, las luchas para la reivindicación, la inserción social, restablecimiento de los derechos ciudadanos, además, la posibilidad de volver a participar en igualdad de condiciones en la democracia de una región, se dificulta, por tanto, esta restitución exige compromiso desde diversos sectores: económico, social, político, ambiental y en especial una participación decisiva del sector educativo, con un enfoque crítico que cree consciencia para transformar la realidad y alcanzar una vida plena y digna.

La Educación en Colombia y la Educación Popular, una alternativa para la transformación

Es necesario revisar algunos conceptos sobre la educación en Colombia para luego vincular la Educación Popular como una alternativa para la realidad de los afrocolombianos. En primer lugar, se puede decir que la educación es fundamental e para el sostenimiento de una sociedad y por tanto debe atraer los máximos esfuerzos para que su prestación sea excelente, sin embargo, en Colombia no es así porque es homogenizante, descontextualizada y centralizada. En segundo lugar, el rol del maestro es definitivo para proponer reflexiones, transformaciones y acciones que mejoren la convivencia, pero esta selección de educadores para contextos diversos étnicamente tampoco es prioridad de las escuelas. Es así que se presentan algunas situaciones para analizar.

La educación en Colombia presenta diversos problemas, entre ellos, la cobertura, por ejemplo, el Laboratorio de Economía de la Educación (LEE, 2019) de la Universidad Javeriana afirma que cerca de dos millones de jóvenes entre 17 y 21 años, ni estudian ni trabajan, es decir, al graduarse del bachillerato no hacen tránsito a la universidad. Sólo el 39% de los bachilleres logra matricularse siendo el porcentaje de colegios privados superior al de los colegios públicos en 20 puntos (47.7% vs. 27.7%), así mismo, mencionan que otra fuente pública sostiene que el 40% de los estudiantes no termina la educación media. Así mismo, el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2004) muestra que está cerca de lograr el 100% de cobertura con el grupo ubicado entre 7 y 13 años, mientras el resto de países de la OCDE alcanza cobertura universal en el grupo de 4 a 14 años.

En el caso de a la Universidad Nacional se presentan cerca de 70 mil jóvenes y hay cupo para cerca de 3000 estudiantes, la deficiente infraestructura, la desfinanciación y el modelo educativo, que no debería existir. Siguiendo con las cifras, 13 de 100 personas no saben leer,

porcentaje del PIB invertido está entre 2.8% y el 3.07%, invierte menos del 0.4% en investigación. Y para que los datos sean útiles se contrastan con otros países, por ejemplo, Canadá, invierte el 7.4% del PIB y el promedio de inversión en investigación es el 4%. Estos países ya erradicaron el analfabetismo (Chona, G. 1998).

Si se revisa esta última descripción acerca de la educación en Colombia y se articula con lo que se vive en un asentamiento como el barrio Manuela Beltrán, las preguntas son: ¿cuáles son las oportunidades que tienen los jóvenes de este barrio para alcanzar los estudios superiores? ¿Qué interés pueden tener para continuar los estudios de secundaria? ¿Si llegan a ser bachilleres, que posibilidades tienen para innovar, desarrollar emprendimiento y encontrar opciones laborales?, ¿Más allá de la subsistencia diaria, qué otros sentidos de vida pueden dar a su existencia?, ¿historiar estas realidades harán visible en las escuelas las problemáticas que enfrentan los niños, jóvenes y adultos, de este barrio marginal y estigmatizado?, ¿será una utopía que la escuela diseñe estrategias pedagógicas que respondan a las necesidades, búsquedas, sueños y proyecciones de los estudiantes? Contar y recontar la historia quizá contribuya a ser críticos frente a la realidad y en colectivo exigir los cambios que son prioritarios para continuar tejiendo la red por una vida digna.

Ampliando la descripción de problemáticas endémicas en el proceso de educar no se puede dejar de lado la relación vertical entre docente-estudiante, la imposición del conocimiento, el conocimiento sesgado como estrategia de dominación que garantiza el éxito del dominador. Si como docente no comprendo que debo entrar en permanente diálogo con los estudiantes o comunidad educativa, no seré más que un perpetuador de la dominación, por lo tanto, siendo fiel a lo propuesto por Freire (1970) la escuela” No puede ni siquiera presentar un programa, sino que debe buscarlo dialógicamente con el pueblo” (p.158).

Es en este sentir que surge el propósito de esta sistematización de experiencias, para adelantar acciones educativas, identificar con sus protagonista lo que significó llevar de un asentamiento conformado por desplazados a la formalización de un barrio, acercarse a la comunidad del barrio Manuela Beltrán, con el propósito de construir memoria, no es solo una historia lineal a través de las décadas, es poder destacar la importancia de las acciones emprendidas por la misma comunidad con sus aciertos y desaciertos como población que se enfrentó a la tarea de comenzar de nuevo pese al miedo, con diversas problemáticas, pero con la esperanza de superar su condición de pobreza, de exclusión, de abandono estatal.

Retomando la idea de la educación como una columna vertebral que sostiene una sociedad, y que la educación puede ser la ruta a seguir en un estadio de caos, de aplastamiento del débil por el fuerte, de la intolerancia y el abuso irracional, de la normalización de los derechos humanos, entonces, hay que educarse, pero no con la imposición de la verdad de unos, sino, entre todos, a través del diálogo que plantea Freire en la “Pedagogía del Oprimido” (1970).

En estos contextos donde la educación tradicional se ha perpetuado, es indispensable considerar alternativas liberadoras y es entonces que la Educación Popular es una estrategia que trae consigo principios, fundamentos y herramientas para contribuir con el cambio, quizá para sanear los males traídos por los que imponen y no dialogan, pero para forzar este cambio es necesario otro concepto Freireano, el liderazgo revolucionario que debe ser emprendido por toda persona capaz de dilucidar los métodos de opresión, de dominación a los que la sociedad ha sido sometida y el docente debe ser, por la naturaleza de su labor, el primero en emprender la tarea, ser un líder revolucionario para buscar que la educación sea construcción colectiva y no la imposición de contenidos alienantes (Freire P. 1970)

En el barrio Manuela Beltrán, el maestro es esencial, no solo como orientador académico, sino como coequipero que propicie espacios de reflexión con la comunidad educativa en general. El docente debe abandonar su rol pasivo, e involucrarse en procesos de cambio reales, trascender lo teórico y untarse las manos de barro. Ese deber ser, como lo planteara Freire (1970, p. 42) implica actuar *con* y no *para* el estudiante, en la actualidad estas formas de relación y entendimiento en el diálogo no se hace visible en esta comunidad.

Así las cosas, los estudios de antropólogos, sociólogos, geógrafos, historiadores, investigadores y sistematizadores de la Educación Popular, retoman a través de la mirada social y crítica diversas percepciones del problema que emergen en estos barrios de invasión, junto de la mano de la miseria y sus consecuencias, para contribuir al enriquecimiento del acervo de interpretaciones, para mayor comprensión, en éste caso, de la situación concreta de algunas familias afrodescendientes del barrio Manuela Beltrán de Cali, que por su historia permite adentrarse más en la observación de lo que significa la marginalidad, la exclusión, el racismo, la miseria para los pobladores.

El contexto del barrio Manuela Beltrán plantea un escenario de alguna manera parecido a aquel en el cual Freire inició su labor pedagógica, un escenario de opresión, de exclusión, de injusticia social y, precisamente, a través de la sistematización de experiencias de los diferentes procesos que acompañó reconoció que es necesario el empoderamiento de los actores sociales y el fortalecimiento de los espacios de participación y que el hacer que lo cultural y lo social debe estar impregnado de la conciencia crítica que termina en una transformación de mentalidad que prepara al sector popular para ser protagonista de su devenir y dejar atrás todo lo que se consideró como verdad única.

La Educación Popular es, en sí misma, entonces, una estrategia política-educativa, sin duda, una opción acertada para intentar impactar positivamente esta comunidad excluida que propicia no sólo el recuento de su historia desde su propia óptica sino su reflexión crítica que le permite concientizarse, es decir, tener autonomía para pensar, querer, desear y decidir su presente y futuro.

Al final, el ejercicio pleno de la emancipación puede ser la confirmación de que hay otros mundos posibles pero que para ser conquistados requieren del liderazgo revolucionario de los individuos que ya poseen una comprensión de la mecánica opresora utilizada por el colonialismo interno y el neoliberalismo, como los docentes, que deben convertirse en sujetos de cambio, sujetos políticos. Por tanto, es así que esta sistematización se posiciona en la Educación Popular para pensar el empoderamiento y la libertad de los oprimidos y para efectos de mayor determinación y se acoge el término Afrodescendiente, el cual adopta la Conferencia Regional de las Américas 2000, celebrada en Santiago de Chile como forma de reconocimiento a las personas que llegaron de África sufriendo esclavización y los vejámenes conexos².

Entonces las denominaciones de Negros, Afrocolombianos, Raizales y Palenqueros son categorías políticas internas de Colombia, pero están inmersas en la categoría internacional “Afrodescendientes” y aunque la humanidad tiene su origen en África lo cual hace a la humanidad toda Afrodescendiente, el vocablo aquí no tiene esa carga semántica ya que se tomó pensando sólo en los descendientes de esclavizados africanos nacidos en Colombia y que bien pudieron ser denominados Afrocolombianos. Es así que se acuñó la categoría “Afrodescendiente”

² Esta conferencia regional se celebró para preparar la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, que se celebró en Durban en 2001. El término Afrodescendiente aparece en su artículo 14 introducido de manera formal en un documento internacional para referirse a todo descendiente de africanos que nació fuera de África.

por el deseo reivindicativo que posee la intención de aglutinar a los cuatro grupos diferenciados en el país y por tal motivo se pide licencia para su uso.

Capítulo 3. Diseño Metodológico

Este estudio se fundamenta en la investigación cualitativa, dentro del enfoque crítico social, es una sistematización de experiencias que busca seguir un método acorde a los propósitos planteados, para profundizar en la recolección de memorias o historias de lo acontecido y vivido por las familias afrodescendientes en la fundación del Barrio Manuela Beltrán en Cali, como se presenta a continuación:

Investigación cualitativa, enfoque crítico social y sistematización de experiencias

La investigación cualitativa no tiene una única definición, son diferentes de acuerdo al autor, pero poseen un interés común que es comprender la realidad. Desde el punto de vista hermenéutico, González (2013, p. 91), refiere que esta “aborda lo real en cuanto proceso cultural, desde una perspectiva subjetiva, con la que se intenta comprender e interpretar todas las acciones humanas, las vivencias, las experiencias, el sentir, con el fin de crear formas de ser en el mundo de la vida”. La meta de la investigación cualitativa es construir conocimiento con base en la realidad social a partir de las particularidades y puntos de vista de las personas que son protagonistas del proceso y su visión del mundo (Portilla, M. 2014, p.91).

El enfoque crítico social, tiene su sustento en la crítica social y se articula intrínsecamente con la Educación Popular, plantea básicamente, que la investigación social hay que hacerla con la gente, no basta con conocer las experiencias para someterlas a una interpretación particular del investigador. Se trata de incitar a los protagonistas a realizar su propia reflexión, siempre crítica, que posteriormente les permitirá revisar su proceso y redireccionar o reafirmar aspectos. A propósito, Arnal (1992. p.4) expresa que la “teoría crítica es una ciencia que no es puramente

empírica ni solo interpretativa”, su fin es promover las transformaciones sociales a partir de encontrar respuesta a problemas específicos presentes en las comunidades, pero con la participación de sus miembros.

Es decir, la investigación bajo este enfoque busca desentrañar las pautas de conocimiento y las condiciones sociales que contribuyen a la conformación de una determinada forma de pensar la realidad, que como bien se conoce es limitada por la propia sociedad, a raíz de las percepciones. Es un enfoque que busca comprender y generar la transformación (Cebotarev E. 2002)

La sistematización de Experiencias se seleccionó por su vínculo estrecho con la Educación Popular, cuya naturaleza y propósito, está íntimamente ligado a una “intención superior”, que es generar espacios de encuentro, de reflexión, entre los actores del proceso para que puedan avanzar en sus capacidades de investigar y diseñar sus propias estrategias y métodos para encontrar solución a sus problemas más sentidos, todo con su propia praxis, Aguiar cita a Jara O. (2013) para decir que la sistematización es un “proceso permanente, acumulativo, de creación de conocimientos. En este sentido se da una articulación entre teoría y práctica. Por un lado, mejora la práctica y por otro lado enriquece, confronta y modifica el conocimiento teórico existente, es decir contribuye con una herramienta realmente útil para entender y transformar la propia realidad. (P.2).

A partir de estas consideraciones se realizó este estudio, tomando como referencia la voz de las personas de la comunidad, escuchar las narraciones de las experiencias del sujeto original, es decir, de quien participó directamente de cada evento sucedido en las diferentes etapas del proceso de fundación del barrio Manuela Beltrán, desde sus inicios como invasión o asentamiento ilegal.

Momentos de la sistematización de experiencias

Esta Sistematización de experiencias se realizó con base en la propuesta de Jara O. (2011), basada en cinco tiempos, a saber:

A. Punto de partida: a1. Haber participado en la experiencia, a2. Tener registros de las experiencias.

B. Preguntas iniciales: b1. ¿Para qué hacer esta sistematización? (*Definir* el objetivo), b2. ¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar? (*Delimitar* el objeto a sistematizar)

b3. ¿Qué aspectos centrales de esas experiencias nos interesa sistematizar? (*Precisar* un eje de sistematización), b4. ¿Qué fuentes de información vamos a utilizar?, b5. ¿Qué procedimientos vamos a seguir?

C. Recuperar del proceso vivido: c1. Reconstruir la historia, c2. Ordenar y clasificar la información

D. La reflexión de fondo: ¿por qué pasó lo que pasó?, d1. Analizar y sintetizar.

E. Puntos llegada: e1. Formular conclusiones, e2. Comunicar los aprendizajes

Procedimiento y procesamiento de datos

Fue indispensable en ese contacto con las personas y para poder llevar a cabo la sistematización aclarar que cualquiera podía participar mientras contara la verdad de los hechos, como lo sugieren Cendales y Torres, (2006) “aunque la iniciativa puede provenir de cualquier actor, siempre es imprescindible contar con la voluntad de los propios sujetos de la práctica a sistematizar. Es decir, nadie puede sistematizarle a otro “su experiencia” (p.1).

La recolección de la información se realizó en un primer momento a partir de hacer un recorrido por todo el barrio Manuela Beltrán, para identificar las formas de vida actuales, el avance

y los conflictos que se persisten y los nuevos que han ido emergiendo durante el tiempo y allí se origina el primer resultado, la descripción con mayor profundidad del contexto.

Estas visitas facilitaron contacto con las personas que aún habitan en el sector y con ellos se concertó las fechas de encuentro para las entrevistas, así que se alcanzó el paso A. propuesto por Jara O. que consiste en el identificar los actores sociales con experiencias para comenzar el proceso.

La primera información se obtuvo a través de la observación participante y los relatos de los entrevistados se llevaron a los diarios de campo. Estos se codificaron para optimizar la interpretación de los datos mediante agrupación temática. De esta forma, se desarrolla en los resultados lo concerniente a la narrativa de sus experiencias

Así mismo, en el segundo momento se realizó una reunión con integrantes de la comunidad y se dialogó sobre el paso B para sistematizar experiencias en consideración a las preguntas que propone Jara O. ¿Para qué queremos hacer esta sistematización? (*Definir* el objetivo), b2. ¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar? (*Delimitar* el objeto a sistematizar) b3. ¿Qué aspectos centrales de esas experiencias nos interesa sistematizar? (*Precisar* un eje de sistematización), b.4 ¿Qué fuentes de información vamos a utilizar?, b.5 ¿Qué procedimientos vamos a seguir? Es así que se propuso para iniciar con el agrupamiento de las memorias de la comunidad, recopilar las historias de los que hubieran estado presentes desde la Fundación del barrio, identificar cómo vivieron los primeros pobladores, la construcción de los cambuches, la salubridad y la convivencia en ese entonces y se seleccionaron 5 informantes claves. Después se crearon los guiones de una posible conversa o entrevista semiestructurada y realizaron las visitas a las personas fundadoras del Barrio.

En tercer lugar, las entrevistas se transcribieron y de igual forma se codificaron según las preguntas, que propone el paso C. buscando contar con la voz de las comunidades en la descripción y composición de la historia, la codificación se usó de acuerdo al entrevistado, pues se le asignó el código E1, E2, E3, E4, E5 a cada uno y además la participación según la pregunta y el relato dentro del diario de campo.

En cuarto lugar, se revisaron bases documentales en la biblioteca departamental para obtener las fotos del Barrio en su fundación, porque los entrevistados no contaban con ese registro fotográfico. En quinto lugar, se logró una comprensión de la historia y se comienza a narrar junto con la descripción y voces de la comunidad del Barrio Manuela Beltrán y se condensa la información para compartirla con los representantes de la comunidad y las bases de documentos en la institución educativa pertinente.

Técnicas e Instrumentos.

Entre las técnicas se consideraron la observación participante y como instrumento el diario de campo (ver anexo #3), así mismo, la entrevista semiestructurada, con el instrumento: guion de entrevista (ver anexo #2). Esta última se realizó a personas fundadoras del barrio.

Población Participante

La población que participó en las entrevistas fueron cinco personas seleccionadas por la Comunidad en una reunión realizada, son integrantes de familias Afrodescendientes, fundadores del Barrio Manuela Beltrán. Sus relatos se tomaron a través de entrevista y alimentan y soportan los avances para re-historiar la fundación del Barrio Manuela Beltrán.

Criterios Éticos y de transparencia

Para realizar este informe con la comunidad se siguió el siguiente protocolo. 1. solicitar Autorización Institucional, 2. Consentimiento Informado de los participantes y aclaración de las

garantías de confidencialidad y el manejo de fotos y registros audiovisuales solo se utilizará para fines académicos (ver anexo #1).

Capítulo 4. Resultados

En este apartado de resultados se desarrolla en primer lugar el acercamiento previo al barrio Manuela Beltrán para identificar el estado actual, infraestructura, formas de convivencia, de relación e interacción, camino que se realizó con el acompañamiento de una de las personas entrevistadas que fue perteneciente a la Junta de Acción Comunal, quien convoca a algunos miembros de la comunidad para conversar sobre la recuperación de memorias y considerar la participación de los fundadores del sector. En segundo lugar, se realiza una narración descriptiva con los relatos de los participantes y sus experiencias a manera de historia, teniendo en cuenta que fueron los primeros pobladores, cómo se hicieron las primeras construcciones de los cambuches y ranchos, las condiciones de salubridad: aguas, letrinas y el manejo de las basuras, cómo se pavimentaron las calles, cómo fueron las primeras escuelas y como fue el paso del asentamiento al barrio urbano.

Una mirada al Barrio Manuela Beltrán de ahora

El barrio Manuela Beltrán, ha ido creciendo, se ha expandido en desorden, “pero una de las ventajas es que tiene definidos los límites”, esto narra el expresidente de la Junta de Acción Comunal, Víctor Jesús Ortiz Ramos, quien goza de una gran popularidad, por tanto, esta mirada actual del barrio en su compañía no solo es garantía de conocimiento del proceso de fundación del barrio, sino también de seguridad en la información y de que no están en peligro. Es así que el señor Víctor comentó las fronteras son: “la esquina de la calle 99 con carrera 26 – I, donde se marca la frontera l barrio Marroquín l I y el barrio 9 de enero, el cual está en el extremo nor-occidental del barrio, allí se encuentra un caño o canal de aguas lluvias, cuya margen oriental es

el inicio del sector de Manuela Beltrán, el cual se extiende hacia el sur buscando el sector de La Casona.

Mapa # 3 *límites del Barrio Manuela Beltrán*



www.google.maps

Este caño también ha sufrido cambios a lo largo de tiempo, hoy en día, tiene riveras limpias de maleza y de basuras, al igual que su fondo, lo cual permite deducir que ha habido un proceso de sensibilización ambiental con referencia al mantenimiento de estos canales y el manejo de desechos. Sin embargo, en este sector, las calles están sin pavimento y solo al adentrarse se encuentran calles con pavimento nuevo.

Hacia el sur, siguiendo la margen del caño, se encuentra el lugar que alguna vez se conoció en la población caleña como el Control de transporte de “la Azul Plateada”, que no es más que una sección de terreno muy amplio donde está proyectada la construcción de una calzada de la carrera 26 con una gran zona verde. Sobre la carrera 26, entrando por cada una de las calles de ese cuadrante Nor-occidental se atraviesa el lugar denominado “La Olla”.

“La Olla” es un sector con gran concentración de personas afrodescendientes en situación de calle, recicladores que se reúnen a consumir drogas alucinógenas que obtienen a cambio de los productos de reciclaje, muy alegres, en especial si es fin de semana, es más frecuente encontrar varones, de diferentes edades, en su mayoría jóvenes hasta de 30 años aproximadamente. Este es el punto más concurrido del sector nor-occidental, también se caracteriza por la permisividad para el consumo. “La Olla”, siempre está vigilada, pero a nadie le interesa el quehacer de los que allí permanecen. En ese lugar, hay vigilancia policial, pero es un área donde todos consumen sin ningún temor. Esta zona está comprendida entre la calle 105 y la carrera 26P6 y por su amplitud, casi de un estadio de fútbol, puede albergar muchísima gente entre las cuales se cuenta un gran número de jibaros o vendedores de estupefacientes. Son los jóvenes quienes venden la droga, entre ellos, hay varias mujeres adolescentes.

En ese mismo sector, por la calle 110 con carrera 26P está ubicada la Parroquia la cual limita con la Institución Educativa Gabriela Mistral, sede Elías Salazar la cual es la única institución educativa pública del sector. También se encuentran 3 colegios privados, uno de los cuales está clausurado, después de haber sido escenario de un crimen. Detrás de la Parroquia y la escuela pública, que ocupan un gran espacio, hay una zona verde con cancha múltiple en estado de abandono, pero algunos jóvenes y niños hacen presencia improvisando juegos.

El sector nor-oriental se subdivide por una cancha múltiple construida en concreto donde se practica microfútbol y baloncesto, aunque los aros están destruidos. Este sector es considerado, por la comunidad, el más peligroso del barrio. En el fondo del sector hay un canal de aguas lluvias, el cual es la línea divisoria entre el barrio Manuela Beltrán y el sector conocido como Desepez. En su margen occidental es la calle 120 que es el límite geográfico oriental bordeando el canal y

el límite norte es la carrera 26C1 que es el límite con el vecino barrio de Promociones Populares o Invicali, como lo llaman los vecinos.

Hacia el sur, por la calle 120 hay una cancha de fútbol encerrada, que es mantenida en forma aceptable, “considerando que el sector es denominado como peligroso”, según lo comenta el señor Víctor. Hay dos colegios privados que ofrecen todos los niveles educativos. La carrera 26, es una arteria principal del sector que divide el barrio por la mitad en sentido oriente occidente. Sobre esta vía, se puede observar que la ocupación principal consiste en talleres de mecánica donde se reparan los “yipetos”, término coloquial con el que se refieren a los gualas o carros que se encargan del transporte regular de las personas del sector hacia diferentes puntos del lado oriental de la ciudad. Se ven muchos hombres jóvenes colaborando con los mayores que dirigen los talleres.

Este panorama es igual por toda la carrera 26 hasta las cercanías con el CAI³ de la policía, el cual se encuentra ubicado en la esquina de la carrera 26 con la calle 112, y su prolongación hacia occidente es más allá de la 112, el modelo de negocios cambia drásticamente y se observan panaderías, tiendas de abarrotes, fruvers⁴ o tiendas de frutas y verduras, droguerías y venta de materiales de construcción.

El sector sur-oriental, por las carreras 26 diferenciadas por las letras del alfabeto y números, hasta llegar a la esquina de la calle 116 con carrera 26P13 se encuentra una institución educativa privada pero muy significativa en la vida de los pobladores del barrio, el Colegio Fe y Alegría.

³ Centro de Atención Inmediata.

⁴ Tienda de frutas y verduras.

Al frente está otra institución educativa privada que se llama Liceo Renacer. También hay una zona verde de gran extensión y en la esquina de la calle 120 con carrera 26S está el polideportivo, el cual, aunque no está en su estado óptimo es bastante frecuentado por los jóvenes del sector.

El límite sur del barrio que es la carrera 27, otra arteria principal que separa a Manuela Beltrán del barrio Las Orquídeas y en su trazado hacia occidente se dirige hacia dos puntos icónicos como lo son la panadería “Mileydi” y más allá, tal vez el más nombrado y significativo “La Casona”.

En la carrera 27 entre la calle 120 y la calle 112 se observan negocios variados desde venta de madera, talleres de mecánica y tiendas de abarrotes. En la esquina de la 112, al frente de la panadería Mileydi hay un puesto de venta de carne asada que está en el separador y es bastante concurrido. Pero el tramo más importante de la carrera 27 en su paso por el barrio Manuela Beltrán es el comprendido entre la calle 112 y la calle 106 donde se encuentran las principales tiendas de abarrotes, almacenes de ropa, carnicerías, pescaderías y ventas de frutas y verduras por mayor y al detal. Venta de chance, gimnasio, droguería y en la calle, es decir que no están en locales, otras ventas de verduras, frutas y hierbas para los remedios caseros.

Este es el sector de mayor movilidad, donde transita un altísimo número de personas trabajadoras de los locales y muchísimos compradores. En este punto se encuentra la “Casona” lugar que alberga varias oficinas de bancos, la Registraduría Nacional y diferentes negocios de fotocopiado. En “La Casona” hay mucha movilidad regularmente y calma, concentrados en las relaciones vendedor-comprador, hay una cordialidad que sorprende por tratarse de un barrio deprimido. En el negocio de la esquina hay una venta de pescados y mariscos, cuyo cuidador es de guapi, también se encuentra el vendedor de “Viche” y “Viche Curao” rasgo muy característico

de las personas del pacífico quienes le otorgan a las botellas “Curadas” un poder mágico a la hora de curar ciertos males del cuerpo. El señor que lo vende ofrece “tragos” para convencer de las bondades de su producto. A poca distancia están los lugares de rumba, los jóvenes son rumberos, y es así que abarrota la esquina de la Mileydi, que es lugar de encuentro de las parejas y amigos para irse a la fiesta.

En la parte interna de este cuadrante sur-occidental, hay también varios colegios privados como el “Orden y Libertad”, también el puesto de salud, una construcción de la organización Visión Mundial y una cancha múltiple que no es muy concurrida porque este sector goza de muy mala reputación al igual que los cuadrantes orientales. Se observan algunos negocios de tiendas caseras pero la calle 112 es la vía principal que atraviesa el barrio de sur a norte y es donde están la mayoría de negocios como panaderías, peluquerías, restaurantes, ferreterías, almacenes de ropa, misceláneas, materiales de construcción.

Cuando cae la tarde se ve a muchas mujeres preparando los puestos de fritanga a ambos lados de la calle 112. No hay presencia de hombres en estos negocios, salvo en una venta de chorizo que se ubica cerca del CAI de la policía. La calle 112 es la arteria principal por donde circula casi todo el transporte hacia y desde el barrio Manuela Beltrán que consiste básicamente en “Yipetos” aunque también se observa buses del sistema MIO⁵, taxis y autos particulares. Esta vía también es utilizada para ir a Desepaz, localidad vecina que limita por el norte y el oriente con el barrio, es decir que tiene varios puntos de referencia para indicar una orientación como: La Casona, La Mileydi, El CAI y La Pio Pan.

Es de anotar que aún hay varias calles sin pavimento y lugares que necesitan más cuidado ambiental, en los cuales pulula la acumulación de escombros y basuras, aunque se han cubierto

⁵ Masivo Integrado de Occidente. Sistema de transporte público.

canales de aguas lluvias en el lado occidental que antes eran depósitos de desechos de todo tipo como camas viejas, colchones, neveras, llantas, y ahora ofrecen un panorama más digno de una comunidad que se quiere superar. En ese sentido, el cambio en el aspecto físico desde la fundación del barrio hasta hoy se puede decir que ha habido una evolución, aunque falta mucho por mejorar. En cuanto a las viviendas “se nota una mejoría considerable frente a su forma original en los inicios del asentamiento con casas de concreto, aunque muchas están sin terminar.

Es de resaltar la desaparición de los ranchos originales de construcción de esterilla cuando se inició el plástico y el cartón. Hay una gran cantidad de viviendas de más de un piso hasta cuatro y cinco. En la actualidad los habitantes han hecho un gran esfuerzo para mejorar sus viviendas, muchas aún sin embellecer, pero construidas en concreto. Son comunes las casas de dos y tres pisos. Esto sumado al pavimento que ya cubre un 80% del área total. Ha disminuido el miedo para transitar por ciertos lugares que otrora eran considerados prohibidos para cualquiera que no fuera del sector. Dice el señor Víctor: “las personas de la comunidad, aún tienen miedo, pero menos que antes”.

El señor Víctor comenta: “el cuadrante nor-occidental, marca los límites con los barrios 9 de enero y Marroquín II y se observa que es usual que se encuentren personas de todas las edades fuera de sus casas, incluyendo niños muy pequeños jugando en los andenes. Son más las niñas que los niños y es notoria la diferencia, pero mire que también son más los Afrodescendientes que se ven por todas las calles y escenarios” (D1.HAB.JR8).

En el cuadrante nor-oriental está el centro recreativo ubicado entre los barrios Manuela Beltrán y Puertas del Sol donde siempre hay gran aglomeración de personas, porque se juega fútbol, los equipos también tienen un 90% de presencia de personas afro-descendientes. Este sector nor-oriental limita con el sector de Desepaz, donde la actividad es más reducida en todo

sentido, hay menos personas en la calle, es más usual que algunos jóvenes usen la cancha múltiple para jugar microfútbol. El panorama es igual con respecto a las tiendas de barrio del interior del sector, tienen puestos de fritanga, hay 3 talleres de reparación de autos donde van “Yipetos”. Es un sector habitado principalmente afro-descendientes. En la calle 112 en sentido norte sur, hay menos más tráfico y por ende ofrece más confianza para desplazarse y es el paraje más temido por todos los habitantes del barrio. Al fondo, se encuentran los límites con el sector de Desepaz, que se conoce popularmente como “La Comuna”, es muy riesgoso cruzarlo por la presencia de un número importante de jóvenes armados.

La carrera 26 divide los sectores entre norte y sur, es otra vía principal del barrio donde se siente tranquilidad, un descanso interior y esto “quizás sea porque la comunidad considera que el sector norte da más miedo” (D1.HAB.JR10). El sector sur-oriental, alberga a la Institución Educativa Fe y Alegría, que goza de una fama terrible por el accionar de pandillas, pero al transitarlo se siente más confianza porque hay más personas en la calle que en el lado nor-oriental. Es de anotar que en este sector hay menos población afro-descendiente, su presencia disminuye. A pesar de tener a Fe y Alegría y el colegio privado Liceo Renacer y a unos metros el polideportivo, pocas personas transitan la calle.

Esta es una zona con algunas tiendas de barrio al igual que en los otros sectores, pero sobre la calle 112 si hay más presencia de negocios en los andenes que consisten en: asaderos de chorizos, arepas y fritanga. Hay dos puestos muy buscados por los compradores porque son fritangas de “gorditos”, así le llaman a una especie de picadillo de carne sacado de la piel y huesos de la res, en su mayoría tejido duro, pero es muy codiciado por su sabor salado y se acompaña de una porción de plátanos fritos en moneditas.

En la esquina de la calle 112, con carrera 26, cuadrante sur-oriental, está ubicada una panadería con un asadero de pollo anexo que la convierte en un lugar muy concurrido y por su cercanía al CAI de policía ofrece seguridad, así que este es uno de los principales puntos de encuentro de las personas del barrio.

Continuando hacia el sur y desde la mitad del sector descrito, se observa un cambio en la naturaleza de los negocios y aparecen otras formas de comercio como son: las misceláneas, las tiendas de ropa y algunos billares, además de varias iglesias cristianas evangélicas. Al extremo sur que marca el límite con el barrio Las Orquídeas, en la esquina de la calle 112 con carrera 27 está el otro negocio que sirve de punto de encuentro y que es más icónico que el anterior y es la panadería “La Mileydi”, es enorme la afluencia de personas de todas las edades, nadie transita con temor porque quizás la aglomeración da la sensación de seguridad. Sin embargo, son menos los afro-descendientes en los puestos de trabajo.

Al atravesar la calle 112, está el cuadrante sur-occidental, donde hay mayor movilidad de personas, debido a su alta concentración de negocios de gran tamaño. Todos son más sofisticados y ofrecen más variedad de artículos, luego, se puede ver mucha clientela buscando comestibles, ropa, cacharros de miscelánea, hierbas medicinales o una herramienta. Se escucha al yerbero promocionar la yerba “matarratón” muy codiciada por el precio de 5 mil pesos, un solo puñado de estas hojas es sorprendentemente costoso y obedece a que popularmente se cree que sirve para curar el dengue, la malaria y el COVID 19.

En este sector, es más frecuente la presencia de personas mayores, quizás por la actividad comercial, además es común ver hombres con puestos de venta callejera en los andenes, lo cual es contrario de los otros cuadrantes donde los puestos de fritanga son dominados por mujeres. Es

un sector concurrido por la población afrodescendiente, los puestos de venta callejeros son afro, pero en el interior de los negocios grandes otros son los dueños

Los jóvenes de estos cuadrantes en su mayoría afrodescendientes tienen mayor libertad al expresarse unos con otros, se mueven con frescura y despreocupados, con una identidad muy definida en su forma de hablar, de vestirse y de caminar. Anteriormente, los jóvenes mostraban una especie de “temor” o “vergüenza” por ser afro, ahora se desplazan en sus actividades por el barrio con tranquilidad. “Otro aspecto que ha disminuido es el uso de expresiones groseras para dirigirse al otro, cosa que hace unos años era costumbre insultar al amigo para saludarlo” (DC1.HAB.JR15). “La moda” cambia en el barrio en la medida en que se adentra a los lugares más temidos y peligrosos, donde es palpable la relación pobreza-abandono-consumo de drogas y pandillas. “El hambre se palpa muy fácil y es imposible no sufrir siquiera un poco al entrar en contacto con esta realidad” (DC1.HAB.JR17).

En los alrededores de la capilla del Barrio se encuentra la escuela pública, ubicada al lado de la zona verde. Es usual que en la parte trasera de estas entidades se reúnan grupos de personas afrodescendientes, para un juego de Dominó, de igual forma, es común que las mujeres jóvenes jueguen bingo en los andenes de sus casas. Así mismo, sacan puestos de fritanga en los alrededores del Colegio privado Genios del saber, con el ánimo de obtener ingresos para solventar el día. En este cuadrante nor-occidental la actividad económica no es tan fluida, existe una que otra tienda de barrio y una que otra carreta de venta ambulante de frutas, artículos para el aseo de la casa, carretas de venezolanos que pasan y deja a crédito artículos de carnes frías y queso. También se estacionan los “Yipetos” para prestar servicios de transporte.

Después de compartir una mirada conjunta recorriendo caminos por el barrio Manuela Beltrán con el señor Víctor, antiguo integrante de la Junta de Acción Comunal, se obtuvo una

familiarización con las personas mayores de la comunidad y se lograron acercamientos para ampliar las conversaciones sobre las transformaciones que se dieron desde el asentamiento hasta la constitución como un barrio urbano, como se desarrolla a continuación.

Así se fundó el Barrio Manuela Beltrán.

Los Primeros Pobladores

El surgimiento del asentamiento subnormal, que luego se convertiría en el barrio Manuela Beltrán, hace más 35 años, no inicia sólo con un proceso de invasión, sino que se entregaron lotes después de algún tipo de negociación con los dueños originales de las fincas y con la intervención de políticos quienes compraban los terrenos para lotear y adjudicar a cambio de ganarse el apoyo incondicional en los procesos electorales. Al respecto, una mujer líder de la comunidad y fundadora, manifiesta:

Quando yo llegué aquí había vacas, animales en medio del pantano y la hierba, y como la gente ya tenía sus fichas de manzanas y el lote fue entregado todo legal, cada uno tenía su lote, no fue invadido, entonces como éramos personas necesitadas de vivienda cada uno hacia su ramadita de esterilla porque ninguno podía armar casa con ladrillo sino con esterilla y en cartones (E1.HFA.JRR//5).

Es decir, en este relato la fundadora hace énfasis en que adquirió su lote de manera legal y que cada persona de la comunidad tenía en su lote los animales y el rancho, que no fue una invasión como se cuenta en los documentos oficiales. Sin embargo, hay contradicciones en los relatos de los entrevistados. Otra de las versiones es que la fundación del barrio fue a través de la invasión. Incluso, una fundadora comenta: “algunas personas acaparaban terrenos con áreas considerables de los cuales podían salir quince o más lotes del tamaño propuesto para la urbanización y cuyo

propósito era revenderlos, pero esos terrenos eran invadidos y vendidos una y otra vez generando un sin número de problemas entre los reclamantes” (DC1. HAB.JR21).

El comentario de la fundadora afirma que como habitante fundadora puede decir que si hubo invasión y lo expresa así:

¡Cómo que no!, sí fue la invasión. Como yo le decía: yo me cogía un lote grande y de allí me salían 15 lotes para venderlos de 7x15 la medida urbana, yo tuve los croquis, pero como no tuve plata se me perdió, no me interesé mucho, porque uno no va a comprar como quiso los políticos, sino que como le dio la vendita voluntad. Los demás que llegaban y cogían y comenzaban a vender. Sí, en toda parte, todo fue invasión que ya después lo arreglaron y tienen sus papeles. (E3.HFA.JRR//2).

En el anterior relato la fundadora del barrio manifiesta haber estado en contacto con estos terrenos de gran extensión desde que eran utilizados para ganaderías y que su padre negociaba en los alrededores, de modo que puede dar testimonio del cambio de actividad económica en el sector. Según cuenta, después de la ganadería se da el cambio de dueños al vender las tierras a los cultivadores de cereales como el mijo y la soya. Al preguntar por el proceso de loteo hizo remembranza de los inconvenientes que tuvieron en ese proceso mencionando al señor Marroquín y otro político quienes demarcaban “y la gente se iba cuadrando y se armaban unas peleas porque la gente quería tomar terreno, aquí hubo más problemas que cosa buena”.

El proceso de configuración del barrio al parecer fue bastante problemático, dicen que “ponían en riesgo la vida” algunos aspirantes en su afán de apoderarse de los lotes, lo narra así una fundadora: “Eso eran montoneras, incluso les quitaban los ranchos a quienes estaban antes.

Cuando usted se iba, al regresar ya había otros dueños, yo creo que hasta muertos hubo como en toda parte. (E3.HFA.JRR//3).

Otra fundadora del barrio comenta que llegó cuando ya había muchos ranchos armados, aunque describe una tranquilidad relativa con respecto a la convivencia sí reconoce que el terreno era causa de muchas penurias por el barro cuando llovía y por el polvo cuando estaba seco, no había sosiego.

De esta manera, al escuchar a varios fundadores de la comunidad, destacando que en su mayoría fueron mujeres las que se dieron a la tarea de organizarse para mejorar las formas de vida, se escuchan diversas percepciones de las diferentes maneras que adquirieron sus lotes, algunos mencionan que fueron compradas con toda la documentación legal que se exige y allí comenzaron a construir sus ranchos y mantenían cría de animales, otros relatos afirman que sí se compraban pero se revendían por mayor dinero, además de que agregan que aunque estos terrenos generaban muchos problemas en la cotidianidad y de seguridad nadie quería moverse del sitio porque habían comprado y si se iban se adueñaba de los lotes, es decir unos invadían a otros por el mismo lote. Así mismo Cubillos B. (2015) menciona que una particularidad que se presenta en la historia de los primeros barrios de la Comuna 14, en el año 1981, como son: Manuela Beltrán, Las Orquídeas, José Manuel Marroquín I y II, es que esos terrenos fueron negociados por urbanizadores piratas y cooperativas, que “recaudaron el dinero de la gente y luego desaparecieron, sin que se formalizara la entrega de los lotes. Las primeras familias eran de obreros y trabajadores de algunas empresas de Cali; pero poco después llegaría una oleada de población del Pacífico, como consecuencia del maremoto en el Litoral” (P.2).

Es oportuno aclarar que, desde las expresiones de los fundadores, los lotes fueron comprados, como se evidencia en la anterior reseña de Cubillos (2015). Es decir, que en sus inicios no fue un asentamiento y aprovechamiento forzado de las tierras, el uso que le daban a la finca los dueños para la ganadería, que era un extenso territorio cambió, decidieron lotear sembrar cereales.

Los terratenientes propietarios de estos lotes fueron extranjeros, en su mayoría, los cuales explotaban la tierra en cultivos de arroz, maíz, frijol, soya y millo, sus propietarios se llamaban Hernando Moricniso y Luis Magaña, quienes “azotados” por el verano decidieron vender los terrenos. Los lotes tenían 7mts de ancho por 15mts de fondo y los vendían por un valor de \$15.000 cada uno, con una cuota inicial de \$7.500 pesos y el resto lo pagaban durante 10 meses (Consejo Ambiental de Cali. s.f.).

Este plan fue considerado inicialmente para habitantes destechados de la ciudad de Cali y se realizaban las reuniones en la “Hacienda el Muro” y en “el Palo de Mango” cada 15 días, y en el barrio Unión Vivienda Popular, con políticos en procesos de elecciones que eran el Sr. Luis Alberto Marroquín y Benjamín Ortega, quienes proponían dar vivienda a destechados, en el proceso las familias consignaban en la cuenta del Sr. Marroquín. Sin embargo, en el desarrollo del programa, este atrajo a personas del Cauca y de Nariño, desplazadas a causa de los terremotos, y a campesinos y afrodescendientes de la costa Pacífica e inmigrantes del Norte del Valle del Cauca. En 1981 se hizo entrega de los primeros lotes (Consejo Ambiental de Cali. s.f.).

Sin embargo, hubo reventa de lotes por parte de urbanizadores piratas y esto agudizaba los problemas sociales, que traen consecuencias inesperadas entre los pobladores como la apropiación a la fuerza de los lotes y muertes en algunos casos. Es decir, se fueron asentando incluso con violencia, pero a la vez se daba paso a la construcción del lugar de vivienda. Dice Cubillos B. (2015, p.3) que las mismas familias “buscaron acomodo en un terreno inadecuado para ser

habitado”, porque se inundaba y no contaban con los servicios de agua, energía y alcantarillado, que ellos mismos irían instalando, a través de convites y mingas. Después, durante el proceso de consolidación de los primeros barrios de la Comuna 14, entre 1983-1985, el grupo guerrillero M-19 asume la decisión de crear Campamentos en los barrios populares de Cali y dos de los barrios escogidos fueron: Manuela Beltrán y Marroquín.

Puede entonces afirmarse que la disputa entre lotes comenzó a dirimirse en los años 1983 a 1985 con la llegada del grupo guerrillero M-19 quienes advirtieron a los urbanizadores piratas que debían poner fin al conflicto creado y es después de estas amenazas que se logra la distribución y delimitación de lotes, además de que el M-19 contribuía con alimentos para las familias que comenzaban a organizarse para poder convivir en condiciones adversas. Cubillos (2015) agrega que El M-19 “hizo advertencias a los urbanizadores piratas, asignó lotes a las familias, distribuyó alimentos sustraídos a los camiones repartidores, realizó actividades comunitarias como brigadas de salud, montó guarderías, comedores comunitarios, hizo control policivo y fortaleció a grupos de jóvenes de pandillas con formación militar y armas” (P.3). Pero con el asesinato de un miembro de Comando Superior, Iván Marino Ospina, durante el proceso de Dialogo, en agosto de 1985, se gestan enfrentamientos entre las fuerzas armadas y los milicianos de la guerrilla, hasta el desmontando de los campamentos militares del M-19.

Algunos jóvenes de esa época que simpatizaban con la lucha del grupo de insurgencia urbano, comenzaron a organizar sus propios grupos y los fundadores mencionan que es allí donde nacen las pandillas juveniles, que después perdieron su propósito inicial y se derivaron en grupos, que quizá aún delinquen en el sector.

Este conflicto social en la comuna 14 se desarrollaba a la par de la construcción de cambuches y ranchos de los ya asentados pobladores en un nuevo lugar.

La construcción de cambuches y ranchos

De acuerdo con lo relatado por todos los fundadores participantes, en especial por el expresidente de la junta de acción comunal, la construcción de los cambuches y ranchos siguió el modelo tradicional con el que se prepara una invasión en la que hay que acopiar los materiales básicos para levantar el albergue de la forma más rápida posible de modo que se llegaba al lote con colaboradores suficientes para realizar la obra en el menor tiempo posible y debido a lo liviano de los materiales, en el caso de la esterilla, el cartón o el plástico, se podía terminar en breve (foto 1 y foto 2).

Foto 1: *Vivienda de las primeras familias del barrio*

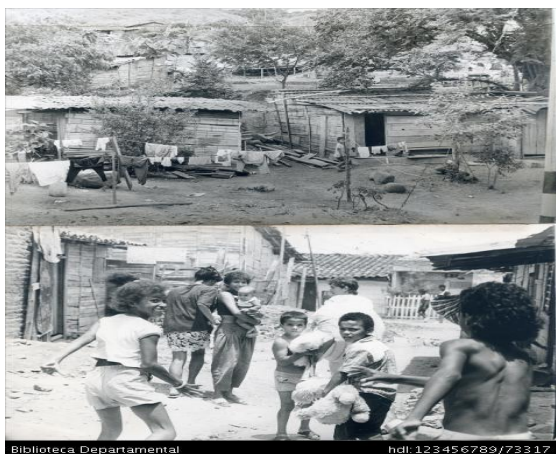


Biblioteca Departamental

hdl:123456789/73312

Biblioteca departamental del Valle del Cauca

Foto 2. *Vivienda y habitantes*



Biblioteca Departamental

hdl:123456789/73317

Biblioteca departamental del Valle del Cauca

Los materiales más utilizados eran la guadua y la esterilla que también es guadua, pero picada en tiras, estas se unen en ciertos puntos y asemeja una estera. Así, la primera fundadora participante aclara sobre los materiales usados en la construcción: “En ese tiempo sólo se utilizaba esterillas y guaduas, para los techos se utilizaba tejas de cartón. Y el piso, ¡Era de tierra!” (E5.HFA.JRR//3).

Otro de los fundadores, expresidente de la Junta de Acción Comunal del barrio, dice; “La gran mayoría eran ranchos, prácticamente acá no había casas, porque el colegio lo tuve en una casa de esterilla. Había unos ranchos de cartón, esterilla y tabla” (E2.HFA.JRR//3). Otra fundadora agrega con cierto ímpetu; “¡Cualquier cosa servía para el rancho, estacas de cualquier palo, como aquí había tantos árboles, los destrozaban y armaban... el hecho era vivir! (E3.HFA.JRR//3).

El paisaje aquel de los ranchos de oriente era muy conmovedor y hacía que las personas de sectores estratificados se preguntaran cómo era posible vivir de esa manera, es lo que comenta una de las fundadoras, la cual describe los materiales de su rancho y en su relato ya aparece, aunque en forma incipiente, el uso del ladrillo: “La esterilla era el material elegido y una que otra de faroles y las tejas eran de cartón” (E2.HFA: JRR//2). Y en cuanto a la ubicación del rancho respecto del terreno, aspecto que vale la pena resaltar, manifiesta: “Casi toda la vivienda estaba construida hacía la parte de atrás, la parte de adelante era el patio donde estaban el aljibe que era la agüita pues que usa la gente para sus quehaceres porque para tomar si vamos a la pila donde ya era la agüita potable para tomar” (E4.HFA.JRR//2).

Es claro, que este relato no se refiere a los inicios del barrio porque refiere la existencia de pilas que no estuvieron al comienzo y no se pueden encontrar en ningún sector subnormal. Y continuando con la descripción de los materiales usados para la construcción de los cambuches,

otra fundadora coincide al anotar: “Cuando llegué al barrio casi estaba armada la cuadra entera, pero todos eran ranchos de esterilla”. Y al preguntarle por el diseño manifiesta: “Sí, tenía su sala, la mayoría de las casas tenían aljibe para tener acceso al agua para la letrina o para lavar”. (E5.HFA.JRR//2).

Se puede observar en la foto 3 y 4 los cambuches y ranchos como fueron juntándose uno con otro y los materiales que priorizaron esos recién llegados pobladores que, aunque tenía su lote comprado comenzaron a construir siguiendo la manera tradicional de los asentamientos. Esto muestra que eran personas con escasos recursos para invertir más allá del lote y esto fue determinante para insistir en que fue un asentamiento de desplazados, sin narrar las negociaciones que se hicieron con este lote que era anteriormente de ganadería.

Foto No 3. *Cambuches*



Foto No 4 *Ranchos*



Biblioteca departamental del valle del Cauca. s/f.

Estas formas de construcción sobre la tierra sin ningún diseño y aprovechando los recursos que tenían a su alcance develan también las condiciones de salubridad en las que convivieron familias enteras y entre la misma comunidad. Al inicio no se contaba con servicios básicos, estaban

en un estado precario resistiendo todas las hostilidades con la idea de no perder los lotes: sin energía, sin agua, con letrinas improvisadas, sin escuela, sin centro de salud, sin calles pavimentadas, sin transporte, sin vertederos de basura y sin oportunidades para trabajar en el barrio o la ciudad y de obtener ingresos, entre otras, en un clima de altas temperaturas que oscila entre los 22 y 31° grados.

Salubridad, agua, letrinas y basuras

La salubridad y demás servicios esenciales, ocasionan grandes preocupaciones en los asentamientos subnormales de la ciudad, puesto que éstos son responsabilidad del gobierno local y generalmente aparecen en simultánea con la formalización del barrio. Estas acciones a nivel municipal y gubernamental toman mucho tiempo debido a que las primeras reacciones de las autoridades encargadas son de rechazo, de negarse a proveer servicios a quienes no están en condiciones de pagar.

Los fundadores comentan que los servicios públicos básicos, como son al agua potable, alcantarillado, y salud eran muy precarios:

La mayoría de las personas tenían letrina hasta que podían hacer de otra manera, hicimos letrina y aljibe para sacar agüita porque en ese momento no había”. Y agrega, “Primero era de aljibe porque éramos recientes, pero cuando llegó más gente ya no podíamos porque esa agua ya salía con mal olor (E1.HFA.JRR//7).

Esta descripción muestra las formas en que cada familia resolvía necesidades básicas para la sobrevivencia y concuerda con lo relatado por otro fundador:

Agua potable no había, nosotros la comprábamos por medio de garrafas, eso nos costaba como 20 centavos porque nosotros anteriormente utilizábamos el aljibe,

con esa agua podíamos lavar hasta la ropa, pero llegó el tiempo y cuando se fue poblando ya el agua no servía yo le ponía un químico para que el agua se asentara y se pusiera clarita, luego un momento que ni eso se podía hacer porque el olor ya salía desagradable del agua. (E2.HFA.JRR//4).

Respecto del servicio sanitario agrega:

Los servicios sanitarios de aquí eran prácticamente letrinas, por ejemplo, en el colegio, yo conseguí dos tinajas y hacíamos un hueco, allí le colocábamos una plancha de cemento y le colocamos la letrina para que los muchachos hicieran las necesidades y para no tener tanto zancudo le echaba ACPM o petróleo para amortiguar eso (E2.HFA.JRR//4).

Según estos relatos, la salubridad del hogar y de las familias era un escenario totalmente insano que ponía en peligro constante a las personas. Otra manifiesta “El inodoro aquí y el aljibe al lado, o sea no se podía tomar, era un hueco lo llamaban letrinas hasta hace poco había letrinas”. El agua tenía que obtenerlo de aljibes, agua lluvia, escasa por demás. Bebían agua directa del aljibe y con esto también se preparaban alimentos, se lavaba la ropa y se hacía el aseo personal.

Otra fundadora refiriéndose al agua agrega: “Muchos la traían, otros tomaban agua de su aljibe, yo tomé mucho del aljibe y eso hace ya 35 años. Yo tenía un aljibe y llegaban personas que me pedían agua como para construir era muy solicitado, un agosto hubo una sequía y las personas se enojaban porque regalaba el agua”.

En el día a día no había manera de potabilizar el agua como se encuentra en este relato: “Yo me la tomaba así, el gobierno puso unas pilas, pero quien iba a esas pilas” (E3.HFA.JRR//4).

Esta expresión indica lo duro y peligroso que resultaba el desplazamiento de grandes distancias para obtener agua.

Otra fundadora en su juventud vivió el proceso y comenta acerca del agua que algunas veces obtenían agua potable en las pilas; “Me acuerdo que había 4 cisternas de agua y allí iban personas con sus pipas a llenarlas que igual no estaba todo el día, sino que en la mañana o en la tarde” (E4.HFA.JRR//6). Continúa diciendo la participante, para referirse a la conexión del agua:

Una cisterna venía desde puertas del sol cuando todo eso era potrero y otra acá donde está la inspección de la policía, la otra era en el control de la azul plateada, otra era en la casona y la otra en la vía del 7 de agosto. La gente estaba pendiente de las pilas o de los aljibes era como para lavar o echarles a las letrinas porque para consumo no. (E4.HFA.JRR//7).

Es decir, que el municipio buscó algunas formas de hacer llegar agua potable a través de 4 cisternas de agua con unos horarios determinados, pero la comunidad hacía tampoco uso de esas opciones, sin embargo, la población iba por agua potable y seguía utilizando los aljibes para lavar la ropa, los implementos de la cocina, echar agua a las letrinas y alimentar animales.

Acercas del servicio sanitario o letrinas estas fueron diseñados por las familias en sus lotes; “las letrinas las hacían profundas, más o menos de unos 4 metros de profundidad y luego le hacían un cuadrado en cemento con ladrillos, el que podía lo repellaba, el que no, eso era así. Estaban cubiertos de lona que se utilizan ahora como separadores para la construcción o le colocaban tablitas, pero así eran los baños anteriormente aquí” (E4.HFA.JRR//4).

Este territorio como quizá todo sector informal no tenía desagües y las zanjas que hacía la comunidad para intentar secar el terreno de aguas servidas desembocaban en los canales que en

realidad estaban cerrados, eran zanjas grandes pero cerradas, eran depósitos ya que hacían parte de un sistema de regadío de modo que cuando incrementaban las aguas lluvias se presentaban grandes crecientes, era inevitable el desastre, pero con ella había que convivir. Es así que había efecto de las inundaciones en las letrinas, los fundadores recuerdan que esto era un caos: “Se salía la letrina. Era bastante malo” (E4.HFA.JRR//6).

Otra fundadora en su relato, al referirse al servicio sanitario lo describe: “Uno conseguía tres o cuatro tinajas y hacía un hueco de 4 a 5 metros y ponía la letrina encima y tenía el uso del servicio en la casa, ya después se comenzó a luchar por el alcantarillado, por el agua, pero no se tuvo que luchar muchos años”. Y agrega que el agua: “La gente la traía desde la 8va cargándola” (E5.HFA.JRR//3).

A esta fundadora, como a los primeros que llegaron, les tocó una etapa de la vida en el asentamiento sin agua potable en los alrededores y el recorrido era muy largo para ir por un poco del preciado líquido, porque la 8va a la que se refiere es en el barrio Alfonso López que está a varios kilómetros. Pero como este apartado está dedicado a la salubridad que no sólo es agua y alcantarillado, es ineludible referirse a los mosquitos, a las inundaciones por lluvias torrenciales, a la acumulación de desechos y la carencia del servicio médico asistencial. Al respecto de los mosquitos hay que decir que ha sido un flagelo que ha causado muchos decesos por malaria y dengue razón por la cual se debe mencionar como uno de los azotes de las comunidades invasoras o habitantes de asentamientos subnormales.

La primera fundadora comenta acerca de la salud de los miembros de la familia, porque recuerda que los azotaban los mosquitos, dice; “Aquí lo que más había eran zancudos, moscos muy poco porque el agua no era detenida”. Al hablar de moscos ella no se refiere a los zancudos, pero según los relatos al principio todo el terreno era encharcado y eso causaba la proliferación

del mosquito y aún después de hacer drenajes seguía habiendo mosquitos. Así continúa narrando:” la gente colaboró mucho cuando se fundó este barrio, nosotros hacíamos una chamba de aquí a la 112 y aunque la gente nos impidió nos tocó abrir la chamba para tirar el agua por el caño” (E1.HFA.JRR//7), y luego anota “Nosotros fuimos los que construimos una chamba hasta la 112 y allá caía toda el agua que utilizaba la gente, por toda parte hicimos canales, pero en ese entonces no había drenajes”.

Otro fundador corrobora, “el asunto de los zancudos no era tan grave, lo era más la afectación de las lluvias por las inundaciones que los causaban, aunque la molestia de los zancudos era tenaz, eran nubes de zancudos teníamos que tener toldillo porque los brazos eran negritos porque esto fue laguna por los sembraderos y por el ganado” (E4.HFA.JRR//3), “había demasiados mosquitos, por lo menos mi mamá siempre nos colocaba saco o pantalón largo para eso y siempre con el toldillo” (E4.HFA.JRR//4)

Así mismo, se observa la relación estrecha entre las inundaciones, los moscos y zancudos, lo que les motivaba a realizar los drenajes, entre ellos la chamba de la 112: “Por aquí pasaba una zanja, por aquí por la 112 grande, el que podía tener su manguerita o su motorcito para secar cuando se le llenaba de agua, buscando que cayera a la calle o a los caños” (E4.HFA.JRR//3), sin embargo, los canales no eran muy prácticos por si solos. “Esas aguas estancadas generaban muchos moscos, ladillas, sapos, entonces medio llovía aparecía eso y era terrible”.

Estos fundadores describen un panorama conocido por muchos que tuvieron contacto con el barrio Manuela Beltrán en sus comienzos tormentosos y pueden reafirmar que en realidad eran nubes de zancudos a un nivel inimaginable. Hubo momentos en que la gente no podía hablar porque al abrir la boca se metían cientos de mosquitos. Todo el que iba de visita abandonaba el lugar alrededor de las cuatro de la tarde, porque, como por arte de magia, pero que debe tener un

respaldo científico, los zancudos saben quién no es del vecindario y a ese lo persiguen con más ganas. Permanecer allá implicaba tener un buen estado físico para poder soplar o abanicarse sin cesar. Si paraba, al instante se le asentaban cientos de mosquitos en todas las partes del cuerpo a su alcance sometiendo al visitante a una tortura sin igual. Ver la foto No 5 con las aguas estancadas que mencionan los fundadores entrevistados.

Foto No 5 *Salubridad*



Biblioteca departamental del Valle del Cauca. s/f.

Otro flagelo no menos significativo es la acumulación de desechos que hacía que la permanencia en ciertos parajes fuera insoportable por el hedor. Era de las experiencias más desagradables de visitar al barrio (ver foto No 6). Una fundadora describe: “En ese tiempo no recolectaban las basuras si no que las dejaban al lado de esos mismos caños, entonces aparecían las ratas y demás animales” (E4.HFA.JRR//5).

Foto No 6. *Aguas estancadas*

Biblioteca Departamental

hdl:10906/74187

Biblioteca departamental del Valle del Cauca s/f.

La basura en el caño, con todos los desechos de los hogares atraían diversos animales al sector como las ratas, a estas no estaban habituados algunos pobladores y fueron un factor de sorpresa para la gente proveniente del Pacífico, debido a que es una especie gigante en comparación con la rata de los pueblos costeros que es pequeña y no produce enfermedades. Y las calles del barrio eran plagadas de estos animales que en ciertos espacios se atreven a morder a las personas mientras duermen y son transmisores de enfermedades muy peligrosas como la Leptospirosis.

Frente a todas estas adversidades como fue el convivir en cambuches, ranchos, sin agua potable, con aljibes, inundaciones, sin energía, zancudos, mosquitos y ratas, situaciones que los pobladores iban resolviendo en el día a día aparecen grandes preguntas para la comunidad y cómo se puede sobrevivir en estos conflictos.

¿De qué vamos a vivir en esta tierra extraña?

En el problema presentado en un capítulo anterior, se mencionó que la ciudad de Cali ha tenido un porcentaje de desempleo mayor que la media nacional y que al mirar el impacto en las

comunas del oriente estos porcentajes se disparaban aumentando en cinco o más puntos y si se analiza el segmento de los jóvenes, los valores se duplican y si estos porcentajes parecen exorbitantes, no es nada comparado cuando se observa la diferencia de oportunidades laborales entre hombres y mujeres, pues bien ante las escasas posibilidades de estudio y de trabajo en una gran ciudad, como Cali, cuando se vive en estos sectores estigmatizados solo están en la informalidad, la construcción o en el empleo doméstico.

La primera fundadora respecto de la ocupación inicial comenta; “Los primeros pobladores eran dueños de sus terrenos, vivían en otro lugar o en otro barrio, pero tenían sus negocios, trabajaban vendiendo, vivían del rebusque” (E1.HFA.JRR//20). Otro fundador complementa “Había unos que trabajaban en la construcción y eran muy poquitos y las demás personas que se puede hablar de un 10% de las madres de familia trabajaban en casa de familia, porque uno encontraba a cada rato gente en los ranchos, la gran mayoría venían a cuidar lo de ellos, había personas que estaban en el día y por la noche emigraban, se iban” (E2.HFA.JRR/16).

No es difícil imaginar la angustia de decidir si permanecer en el rancho para cuidar que no roben o desplazarse para buscar un empleo. Una fundadora, manifiesta: “Las mujeres en casa de familia, los hombres en su construcción y en lo que más podía por ahí como había sembrado se iban a sembrar, cuando esto ya lo hicieron pueblo quebró a mucha gente porque la gente vivía de eso” (E3.HFA.JRR//16).

Otra fundadora quiso ser más descriptiva, “He visto que la familia que es papá y mamá y mucha madre soltera, entonces dejaban a los niños allí y se iban a trabajar como en casas de familia o vendían en la galería para poder ganarse la vida, siempre las mamás con cuatro y cinco niños entonces tenían que salir a trabajar, muy pocas familias de papá y mamá” (E4.HFA.JRR//21). “La mayoría de las mujeres hemos trabajado en casas de familia, los hombres construcción,

trabajadores independientes la mayoría de la gente ha trabajado así”, describe otra fundadora. (E5.HFA.JRR//19).

Estos relatos cada fundador muestra que para la sobrevivencia no había muchas oportunidades, ni tampoco mucho de donde escoger, pero era claro que de algo había que vivir junto con las familias, así que debían crear estrategias de apoyo para garantizar la seguridad del lote, del rancho y de los niños y salir a la ciudad a buscar el alimento. Estas experiencias de los fundadores obedecen a situaciones que de igual forma se arrastraban desde la década de los 60 y que se cristalizaban en los 70 y 80. Vasquez lo describe así:

El proceso de industrialización...generó, por encima de las demandas de trabajo, corrientes inmigratorias de gentes pobres en busca de empleo. En estas condiciones se amplió la brecha social que se tradujo en una expansión y división social del espacio urbano y se profundizó en los años setenta, es decir, desde la invasión de El Rodeo (1962) hasta la irrupción de Aguablanca (1981)” (Vasquez,2001. p.276).

De igual forma, esto se complementa con este breve análisis, por ejemplo, las últimas cifras del desempleo publicadas por el DANE en 2020 en el que se alcanzó un promedio nacional de 15.9%, y, en Cali fue del 18.2%. Las mujeres con un 24.1%, y los hombres con 17.9 en el primer semestre, develan un problema creciente, sin embargo, son cifras del 2020, las de las décadas de los 80 y 90 quizá presentaban un crecimiento similar a raíz de las diversas movilizaciones sociales de la época.

Es fácil entonces deducir cómo era en los tiempos en que el barrio estaba apenas en construcción con habitantes recién llegados a la ciudad trayendo consigo todas las necesidades, con el temor que produce sentirse desarraigado y sin recursos para el sostenimiento mínimo, sin

educación, sin orientación, enfrentándose a una sociedad hostil que humilla, que discrimina por la condición de pobre y que es rechazado por ser de etnia diferente, sin nada más que sus ganas de salir adelante, el panorama resulta de alta tensión.

La convivencia en el proceso de fundación del barrio

En este apartado se dedica un espacio para conversar sobre la convivencia entre la comunidad y las familias en esos primeros años de fundación del barrio Manuela Beltrán, y en conjunto los entrevistados que vivieron la experiencia comentan que el lugar era de alguna manera seguro, es decir, ofrecía la oportunidad de prevalecer ante tantos factores en contra y por tanto se apoyaban unos con otros.

Al parecer, en esa década de los 80, en este sector no había con frecuencia homicidios por actos delictivos. Comentan en este relato: “no eran frecuentes los homicidios, quizá se registraba alguna dentro de la población drogadicta”. Es decir, había consumo de estupefacientes, había personas que llegaban con eso y se fue regando por todas partes”.

En ese sentido, los fundadores evitan referirse con profundidad al tema, pero se permite una comparación con la seguridad en el barrio en el presente: Hoy en día que hay más habitantes nos quejamos, pero en el primer año todo era muy sano, nosotros íbamos en la oscuridad e íbamos a la casona a pie veníamos a pie no había transporte, era muy sano, muy solitario las personas muy unidas, yo las llamaba para hacer una minga y allí estaban todos (E1.HFA.JRR/21).

El relato coincide con otro participante al manifestar sobre este asunto, “Para mí era excelente, mejor que ahora, porque uno cuidaba lo del otro, era tan así, que las puertas eran de

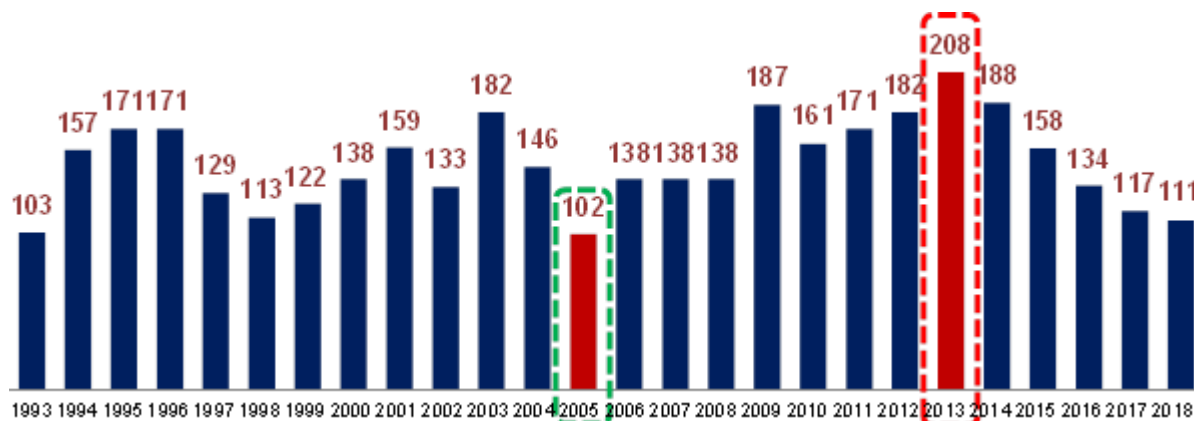
tabla y de esterilla, uno cogía un candado o una cadena y se iba y aquí no robaban no pasaba nada, ahora uno tiene que vivir más prevenido que antes” (E5.HFA.JRR//22).

De esta forma, una fundadora en los relatos agrega que el clima social que se vivía en el barrio también era muy difícil: “Unos eran unidos, otros desunidos cada uno por su lado, era como toda gente regular, gente que no van ni para allá ni para acá” (E3.HFA.JRR//17), sin embargo, se gestaron organizaciones sociales importantes a través de las Juntas de Acción Comunal y otras organizaciones que buscaban el bien para la comunidad, por tanto, se hacían mingas, convites, juntas para construir las zanjas, los caminos, las casas, es decir, si había unidad: “hacían unas mingas para hacer las casitas” (E3.HFA.JRR//18).

En otro relato se encuentra: “Anteriormente los jóvenes eran muy calmados, vivíamos en una paz buena a pesar de la pobreza todos éramos amigos como una familia porque todos nos conocemos desde más de 35 años” (E5.HFA.JRR//20).

Luego la participante más joven, de 43 años, interviene, pero ya tiene otra visión sobre el clima social, “Era bastante pesado porque había gente de toda clase, entonces a veces si formaban ambientes pesados, peleas, pandillas de muchachos, las fronteras” (E4.HFA.JRR//24). Y sigue, “Manuela es amplio, pero había sectores, por ejemplo: le decían el urbano, el 9 de enero, el rastrojo cosas como esas, entonces los chicos no podían pasar a esos sectores”. (E4.HFA.JRR//24.1).

Con el surgimiento del flagelo que hasta hoy se mantiene, la proliferación de pandillas que ha dejado una estela de muertes mucho más alto del que registran las autoridades, pues en 2009 se contaban 103 pandillas y en la última investigación realizada entre la Alcaldía de Cali y la UNDOC entre 2017 y 2018 se encontró que el número asciende a 182 pandillas y el 79% de las pandillas están ubicadas en las comunas 13, 14, 15, 16 y 21. (Ver gráfico 1 de homicidios 1993-2018)

Gráfico 1. *Homicidios Años 1993 – 2018*

Fuente: Comité Interinstitucional de Muertes por Causas Externas. Elaborado por Observatorio de Seguridad de Cali (2019).

Gráfico 2. Cuadro comparativo homicidios

Año	Total, Comuna	Casos en Manuela Beltrán
2005	102	29
2006	138	46
2007	138	23
2008	138	42
2009	187	44
2010	161	42
2011	171	41
2012	182	32
2013	208	46
2017	117	17
2018	111	19

Se observa, entonces en el gráfico No 1, en el año 2005, se registraron de enero a diciembre, 29 homicidios en el barrio Manuela Beltrán y el total de la Comuna 14 fueron 102 homicidios. La comuna está conformada por 10 barrios y el barrio Manuela Beltrán ocupó el segundo registro con 15 homicidios. En el año 2006 fueron 46 homicidios de 138 en la comuna, en el 2007 se presentaron 23 homicidios de 138, en el año 2008 hubo 42 homicidios, en el año 2009 fueron 44 homicidios y en el año 2010 se mantenía el promedio con 42 homicidios. En el año 2011 fueron 41 homicidios y 25 de ellos eran de menores de 18 años. En el año 2012 fueron 32 homicidios y vuelve a incrementar la cifra en el año 2013 con 46 homicidios. Es en el año 2017 y 2018 que disminuye drásticamente a 17 homicidios y 19 homicidios respectivamente. Según el Observatorio de Seguridad de Cali estos son los homicidios en la comuna 14 desde el año 1993 hasta 2018.

Estas cifras son importantes si se consideran y contrastan las formas de convivencia en el momento de la fundación y las situaciones actuales, pues develan el clima de inseguridad actual en el barrio Manuela Beltrán. Los fundadores hacen memoria sobre las formas de vida precarias a las que le hicieron resiliencia para continuar subsistiendo hace 40 años y ven el reto que hoy en día representa su barrio.

Conocedores de la historia y de los intentos por sobrellevar las situaciones de drogadicción, homicidios, delincuencia, prostitución, entre otras, ven la educación étnica y para la paz, la oportunidad para el rescate de los valores culturales que los afrodescendientes traen consigo, que les dan identidad, como herramientas que permiten encontrar salidas, por tanto, eventos que incluyan la gastronomía y representaciones culturales en la ciudad de Cali, son luz en el laberinto, en especial el Petronio Álvarez, es una motivación para visibilizar sectores marginales.

La comunidad hoy en día ve con expectativa y esperanza la participación de los jóvenes en las actividades artísticas y otras expresiones como la danza, el hip hop, la gastronomía, los

grupos musicales y el deporte, para salir de la encrucijada social, mejorar la convivencia y fortalecer la población.

El pavimento de las calles, los primeros pasos.

Las calles sin pavimento, en los barrios en formación, impactan a los habitantes del sector, bien sea porque llueve y caminar en el barro se vuelve todo un desafío, se carga un peso adicional en los zapatos y si no se cuidan los pasos, se tendrá como destino el piso. Puede observarse como un espectáculo ver cruzar a la gente las calles en los barrizales. Las madres cargando a sus hijos que son más altos que ellas, sólo para que no se embarren los zapatos del colegio, y como, lo más seguro es que estén rotos, entonces para que no les entre agua con barro. Otros caminan descalzos y arremangados hasta salir del barrial. Pero cuando no llueve hay otra forma de martirio, el polvo, que, al pasar los vehículos, deja a todos pintados de rubio color, así era en el barrio Manuela Beltrán.

La intervención estatal y de otros actores, en el barrio, por lo general ha sido de aprovechamiento para la politiquería. Las comunidades del oriente de Cali han sido explotadas y abusadas por politiqueros que se aprovechan de sus carencias y las han instrumentalizado para lograr sus propósitos políticos. Vásquez (2001) al referirse a esas décadas de fundación de barrios marginales lo explica así: "...se lanzaron de manera masiva a la conquista de tierras y a la lucha por la vivienda con la dirección de organizaciones políticas y sociales. Era una época de alta politización" (p.267). De modo, que el fenómeno de la manipulación de las personas de los barrios pobres de la ciudad en los tiempos de la fundación de Manuela Beltrán fue real, y, aún perdura. Este relato de una participante lo manifiesta:

La primera pavimentación fue la que me ayudó el doctor, me ayudó, él ya falleció, esta vía la 26 H fue la primera, este proyecto estaba hasta la manzana J, pero solo

aprobaron este pedazo porque el trayecto de ese lugar está mal el alcantarillado entonces hay que esperar a ver cómo se puede hacer” (E1.HFA.JRR//25).

“Al barrio le hace falta la pavimentación de la calle I hasta 26J ese pedazo no se ha podido pavimentar porque tenían la tubería dañada porque por esa calle entraban unas volquetas grandes amarillas que antes se utilizaban para obras públicas y entraban con rellenos y dañaron la tubería, entonces hay que arreglar todo y en eso estoy atrancada, no he podido solucionar y ahora que se murieron los dos jefes peor” (E1.HFA.JRR//27)

Es decir, estas familias, se convertían en un botín político, veían a los políticos o politiqueros como “jefes”, podía solicitarles favores y se tenían mejores resultados que haciendo el trámite ante las instituciones, ellos no dudaban en servir a estas personas, especialmente en las épocas de votaciones, porque les convenía contribuir para obtener el apoyo de estas comunidades, es así que al morirse el dirigente político también se apagaban los proyectos.

El estudio de Torres (1999) muestra que las personas que llegaban, se juntaban, pero estaban desocupados, quedaban sin oficio y entonces eran presa fácil de los politiqueros: “La mayoría de campesinos que migraron a la urbe con la esperanza de paz y progreso familiar, no lograron vincularse directamente a la producción capitalista como obreros; la ilusión de una industrialización pujante y de una proletarización generalizada pronto se esfumó” (4). Por tanto, los acabados de llegar, tuvieron que ocuparse en servicios y oficios varios, en la construcción o en pequeñas empresas manufactureras y comerciales;

otros, tuvieron que hacerle frente a la desocupación inventándose infinidad de estrategias para sobrevivir y llevar la vida cotidiana con la familia.

La esperanza y la ilusión de una vida mejor, con mayores oportunidades, son el sueño de muchas comunidades campesinas en el país, pero nunca alcanzan a imaginar lo que implica vivir esta historia de asentamiento y consecución de algunos derechos básicos para la subsistencia, Esa fragilidad, miedo y dependencia de los “recién llegados”, de los desplazados, de los que viven al margen, de los rechazados, los convierte en la carnada de urbanizadores piratas e ilegales y de políticos corruptos en busca de votos a cambio de algún favor, como se observa en el siguiente relato de una fundadora:

Todo dependía de las firmas de la gente para hacer un proyecto, uno tiene sus jefes allá arriba, pero uno lleva las firmas y ellos saben cómo trabaja uno, a mí de una sola me llamaban del consejo y me decían que ya se había aprobado para el centro de salud, ya se aprobó la escuela pública, ya se aprobó la iglesia y así se hizo hasta la caseta comunal, todos esos proyectos son antiguos, es decir había ayuda para alivianar la realidad si se tenía conexión con algún “jefe”. (E1.HFA.JRR//23)

Se avanzaba entonces la pavimentación por calles (ver foto No 7), en tanto, se contará con “jefe”, si este moría, se iba de la ciudad, o perdía el cargo, pues la obra quedaba suspendida.

Foto No 7. *Visita para pavimentar de funcionarios y otros actores*



Biblioteca departamental del Valle del Cauca. s/f

Algunos “jefes” que recuerda una fundadora fueron: “Juan Carlos Holmes Trujillo y la otra se llamaba Clementina Vélez, ellos dos me fundaron este barrio” (E1.HFA.JRR//27.1). Estas personas al parecer están reconocidas por la comunidad dentro de las que más se lucraron de la miseria de las comunidades afrodescendientes.

Primeras escuelas: de lo privado a lo público

En los asentamientos informales es normal que el acceso a servicios públicos básicos como: el agua, centro de salud y energía, se demoren en ser gestionados. Así sucede con la escuela, que, casi siempre se logra con movilizaciones sociales. Este barrio no fue la excepción, la escuela llegó de forma tardía.

La fundadora más joven entre los participantes para la recolección de memorias recuerda que “La escuela pública llegó bastante tarde, básicamente la construimos nosotros por la presión de la comunidad porque había muchos padres que no podían pagar, entonces fue mucha lucha” (E5.HFA.JRR//25). Agrega: “valió la pena el esfuerzo por la escuela. Aún, en estos años es difícil

lograr la fundación de una escuela en sectores con menos problemas de orden público, entonces es fácil deducir lo duro que fue para esa comunidad desposeída.

Respecto a la fundación de la escuela pública la fundadora entrevistada expresa: “la gente vive contenta con la escuela pública porque unas madres tenemos para pagar colegios, todas las madres necesitan mandar a sus hijos al colegio, pero la escuela pública se demoró bastante hubo que hacer peticiones para ver si la aceptaban” (E1.HFA.JRR//26). “Gustó en la comunidad esta iniciativa. Porque había padres de familia que no podían pagar, tenían tres o cuatro hijos y como era a 300 pesos ya era mucha plata” (E5.HFA.JRR//26).

“Yo visite algunos colegios había más de 200 colegios y todos eran privados, la educación pública llegó muy tarde al barrio, la base de todo ser humano es la educación, sucede que cuando nosotros no tenemos la educación vulgarmente nosotros seríamos unos vándalos y entonces eso afectó bastante acá porque no teníamos educación pública (E2.HFA.JRR//24). “En mi concepto sí le hizo falta al gobierno haber hecho más colegios públicos. Acá hay más de 1000 alumnos en el sector privado entonces allí es donde uno se da cuenta que falta” E2.HFA.JRR//24.1).

Sin embargo, no existe un centro de educación técnica o superior, esto también requería de un favor de los “jefes”, así:

Se pensaba hacer. Yo hablé con el doctor Ospina y se pensaba hacer ese nuevo colegio el Nuevo Latir, yo me atreví a decirle que, por qué no formaba una Universidad del Distrito de Agua Blanca allí, porque él pensaba hacer una cárcel y un cementerio esa era la idea. Hablé incluso para hacerles en la caseta comunal y escogiéramos a ciertos muchachos que estaban en la calle y montáramos una empresa de aseo. Si tuviéramos la universidad aquí yo diría que muchos de los hijos de nosotros estarían estudiando” (E2.HFA.JRR//24.2).

Así como no existe una Universidad para los jóvenes en esta comuna 14, si hay memoria entre los fundadores del Barrio respecto a los primeros colegios de carácter privado y cómo se dio luego el paso, después de muchas luchas, a los colegios oficiales.

Hace unos 25 años, a mí me toco utilizar profesores privados para la educación de mis hijos, yo no los pude tener en públicos, ellos tenían su gente y a uno lo discriminaban, despreciaban había que pagar 75.000, la rosca que no falta y ahora pidiendo que le lleven muchachos a la pública. Yo vivo agradecida con los privados” (E3.HFA.JRR//24), y continúa “Yo vine a tenerlos 2 años en la pública pero allá en la Floresta vieja en Primitivo Iglesias, allá me tocaba mandarlos y pagar y me tocaba pagar 75.000 por el año y eran 3 estudiantes” (E3.HFA.JRR//24.1).

La escuela pública al inicio era insuficiente y tuvieron que seguirse apoyando en los privados, porque en sus aulas tenía entre 56 y 57 estudiantes un solo profesor. En ese entonces el “gobierno decía de los colegios privados que no servían. Los privados no tenían un respaldo del gobierno” (E3.HFA.JRR//24.2). Otra fundadora menciona “Sí, sirvió. Por lo menos los colegios privados las mamás no tenían como enviarlos tenían 5 niños y no veían cómo, entonces fue favorable por ese lado” (E4.HFA.JRR//27).

Es importante también recordar que los barrios marginales y deprimidos son producto de una segregación socioespacial de la ciudad, entonces, es fácil advertir que, al inicio, todo es demasiado difícil y es normal que aparezcan instituciones de todo tipo ofreciendo diferentes clases de ayuda.

El fundador participante y dueño de un colegio, recuerda: “Visión Mundial era uno de los que apoyaba a los estudiantes. Nosotros le becábamos alumnos y ellos nos regalaban pupitres entonces los patrocinaban porque ellos estaban con la niñez, sirvieron demasiado, pero cuando ya se pobló y había más fuente de ingreso ya lo dejaron, ahora hay un centro de atención, pero lo dejaron para que lo manejara la junta de acción comunal. Dejaron de apoyar porque ya no había más recursos para los estudiantes, luego se fueron para otra parte que más lo necesitaban” (E2.HFA.JRR//19.1). Otra fundadora al preguntar si hubo ayuda del gobierno local responde que cree que sí pero que había mucha cooperación entre los habitantes. En realidad, la ayuda gubernamental en estos sectores al momento de iniciar un asentamiento ha sido enviar a la policía, aún se repite la triste historia del desalojo con brutalidad sin importar la condición de las personas.

Otra fundadora manifiesta: “Aquí tuvimos los programas de visión mundial y el plan de padrinos que ayudaban a los niños en auxilios” (E4.HFA.JRR//31), “Con los útiles y con uniformes” (E4.HFA.JRR//31.1).

Otra fundadora cuenta “Estuvo mucho tiempo el programa plan padrino fue la primera fundación que vino a colaborar a los niños especialmente a los que no podían pagar el colegio, la comida o los zapatos, les ayudaba a los útiles hasta en la vivienda. Después llegó otro proyecto Social Cristiano estuvo alrededor de 12 años”. (E5.HFA.JRR//28).

De esta manera, la educación era visibilizada y valorada por la comunidad, según las posibilidades económicas de las familias se acudía a una escuela oficial o a un colegio privado, en especial, tenían en cuenta la cantidad de estudiantes, de igual forma, se buscaba tener apoyos y privilegios de organizaciones cuyo propósito era el bienestar de los niños y de las niñas.

Del asentamiento a la urbanidad; de la ilegalidad a la legalidad

Hoy el barrio está muy poblado. Sigue llegando un gran número de desplazados y junto a la legalización de los lotes y las mejoras de las viviendas se han incrementado las actividades ilícitas, mayormente el hurto y la venta callejera de drogas entre otras (ver foto No 8). Desde la fundación hasta la actualidad ha habido cambios, así lo reconocen todas las personas fundadoras:

Anteriormente era muy sano, ahora es que hay más peligro, los vecinos ayudaban a vigilar, como sería que nosotros bajábamos de noche de alguna reunión y estaba 3 o 4 personas acompañándome para llegar acá. Ahora porque viven diferentes personas que han arrendados sus casas entonces con ellos no se sabe qué clase de personas son (E5.HFA.JRR//20).

Aquí expresa el miedo con el que viven las personas del sector por los temas antes anotados. Hay mucha movilidad de personas extrañas que entran a comprar alucinógenos en la olla. Entran los ladrones a ofrecer el botín o a cambiarlo por drogas.

Foto No 8. *La seguridad en el Barrio*



Q'hubo Cali s/f

El expresidente de la JAC comenta que “ha habido muchos cambios, porque incluso hasta los muchachos que yo tenía en la educación, unos salieron adelante otros que no les prestaron atención a las cosas y se desorbitaban, usted sabe que uno es profesor que dirige, pero de allí mas no se puede” (E2.HFA.JRR//18). Él se refiere de manera indirecta al asesinato y encarcelamiento de muchos jóvenes que estudiaron en el colegio de su propiedad. No era tan raro ir un día a la clase y enterarse de que había sido asesinado la noche anterior (ver foto No 9).

La tercera fundadora describe “Por lo menos hubo un tiempo que la gallada fue terrible, a veces me tocaba llegar a la 1 de la mañana y los yips no entraban, yo bajaba por los dos caminos anchos y había negros e indios con cuchillo y machete, revolver esperando sus presas” (E3.HFA.JRR//20).

La intervención policial o militar con la intención de disminuir la delincuencia era frecuente para apagar estas acciones violentas que se presentaban, en ese entonces los jóvenes y delincuentes le tenían miedo a los soldados de la “boina roja” como lo refiere este relato: “siempre, para poder apaciguar, ellos les tenían mucho miedo a los soldados de la gorra roja, esos si les daba como culebra, llegaban disparando y todo, de esos muchachos no hay ni uno, a todos los mataron” (E3.HFA.JRR//20.1).

Esto apuntó a un cambio significativo al menos para el transporte de la comunidad, esto facilitó que “los buses Azul Plateada, la Crema y Verde fueran entrando al barrio. Después entró el crema y rojo y “de esta manera comenzaron a arreglar la calle principal, aunque no la pavimentaron le hicieron desagüe y todo eso” (E3.HFA.JRR//21).

Los cambios significativos se dan lentamente con la llegada de las escuelas, las instituciones educativas, los centros de salud, la pavimentación, pero lamentablemente hay muchos jóvenes involucrados que pierden la vida “pues en lo conflictivo ha muerto bastante

muchacho, siempre ha habido esos choques, pero creo que hay más oportunidades para los muchachos de estudiar, ha mejorado la situación” (E4.HFA.JRR//25).

Es definitivo que el inicio de las actividades educativas en el barrio impactó de manera positiva porque “Los valores vienen desde la casa, así uno va surgiendo y lo mejor es estudiar, se necesita la educación como parte esencial” (E4.HFA.JRR//32). Sin embargo, los jóvenes deben tener mayores ofertas para realizar el cambio: “Más ofertas que le ayuden, porque hay muchachos que terminan su bachillerato y como no ven más que hacer se van a la esquina y cogen malos caminos” (E4.HFA.JRR//32.1).

. Foto No 9. *Seguridad en el barrio*



<https://90minutos.co/judicial/> octubre 16/2017. Banda que opera en Manuela Beltrán.

En el barrio las personas van cambiando para bien, porque ahora son más los jóvenes que estudian, “la gente ha cambiado mucho para bien, los jóvenes se están preparando” (E5.HFA.JRR//21). Por ejemplo, los jóvenes están más interesados en el estudio dice “hay medios de estudio, más colegios, más escuelas, ya los jóvenes no piensan en estar en los caños sino prepararse y salir adelante” (E5.HFA.JRR//21.1). Ese el cambio más significativo en la comuna

14 para los fundadores: “Para mí el cambio fue la educación, los colegios, la salud, las calles, fue un cambio bueno” (E5.HFA.JRR//22).

Finalmente, en el sector del barrio Manuela Beltrán hay una sede de una escuela pública cuyo impacto en la comunidad ha sido casi imperceptible con alto número de deserción escolar. Desde sus inicios la escuela fue insuficiente de acuerdo al testimonio de los fundadores, por tanto, la responsabilidad de cumplir con el derecho a la educación no tuvo mayor cobertura, desde mucho antes, esta labor la hacían instituciones de carácter privado, que tampoco tienen una oferta acorde con las necesidades de esta comunidad marginal. Nunca ha habido una institución educativa técnica, tecnológica y mucho menos universitaria en el sector, ni siquiera en la comuna que está conformada por diez barrios. Esta comunidad ha sido manipulada, sobreexplotada en tiempos electorales y los servicios básicos han sido conseguidos a cuenta gotas a cambio de los votos. Cuando pierde el candidato entonces el pretendido favor llámese pavimento de una cuadra o postes del alumbrado o un sector de alcantarillado tendrá que esperar. Se somete a la comunidad a la mendicidad de servicios a los cuales tiene derecho constitucional.

Es al finalizar este encuentro con los fundadores, donde se tejieron relatos, conversas, saberes, que se rememoró un inicio de vida que se presentaba muy incierto y hoy en el presente se puede afirmar que valió la pena, quedan aprendizajes y otros enraizamientos, cada vez se puede decir con certeza que levantar esas memorias barriales, donde los participantes pueden contrastar sus percepciones, luchas y sentires es una necesidad sentida y que la educación con pedagogías críticas debe participar de esa reconstitución de la historia.

Esa mirada al tiempo ido, a ese pasado que deja aciertos y desaciertos, ese volver a pasar por el corazón emociones de los compromisos y responsabilidades personales, de familia y de colectivo, donde se buscaba perdurar con vida digna y dejar la huella en una enorme ciudad, fue

un reto sin igual, pero ahora son otros los retos del barrio Manuela Beltrán y ojalá la educación con estrategias contextualizadas comience a reflexionar las problemáticas de las comunidades, para que los estudiantes desarrollen se sensibilicen y decidan con convicción transformar sus realidades como lo hicieron los fundadores del barrio Manuela Beltrán hace 40 años.

Capítulo 5. La Educación Popular en los procesos de reivindicación de la población afrodescendiente

Entre los principales propósitos de la Educación Popular está la construcción de otros imaginarios sociales que promuevan o movilicen a las comunidades oprimidas hacia un ejercicio de reflexión permanente de su realidad, para quizá hallar las rutas hacia otros mundos posibles.

Aquí no se hizo referencia a proyectos que se han desarrollado en comunidades de afrodescendientes, sino, a lo que esta puede significar, en un proceso de maduración de pensamiento que termine en la construcción de su autodeterminación. Y, para esto es clave el rol del Educador Popular cuya función es propiciar estos escenarios de diálogo de saberes, de reflexión y auto reflexión crítica permanente que ayude a correr el velo de esa ignorancia que hace creer que su destino es determinado por algo más allá que el poder de un sistema que oprime. Esa reflexión llevará a encontrar salida y a ver que aquel que ejerce el control tiene puntos vulnerables.

Freire (1968) expresa “Me gusta discutir sobre esto porque vivo así. Mientras vivo no veo. Ahora sí, observo cómo vivo”, cuando observa la alegría de una mujer campesina al ser capaz de comprender la importancia de la reflexión, de detenerse y reflexionar, por tanto afirma que ahí está la clave para auto descubrirse y reconstruir su rol en el mundo, para reconstruir su identidad, esa es la alegría de este ejercicio al recrear con la comunidad en el en barrio Manuela Beltrán lo que se ha avanzado y lo que había entonces, en estos diálogos de saberes se estimuló la reflexión

entre todos y llenos de expectativas esperan nuevos encuentros para seguir soñando. Aquí subyace la idea de iniciar el centro de pensamiento cuya idea es de forma permanente y replantear algunos cursos de acción autónoma que en nada dependa del chantaje politiquero.

Al momento de adentrarse en un análisis del impacto de la Educación Popular en la comunidad Afrodescendiente es prudente iniciar con el reconocimiento de aquellas personas comunes de cada pueblo que sin mayor erudición siempre se preocupan por orientar a los jóvenes para “ser alguien en la vida” como era constante escuchar de las personas mayores, y, esta propuesta implica superarse a través de la educación escolar e ir a la universidad quizás.

Acertado o no, este rodeo es para significar que los descendientes de africanos esclavizados jamás se han conformado con su condición en la sociedad y han utilizado diversas estrategias para mantener su identidad resistiendo a todas las artimañas, tales como, la prohibición de sus creencias e idiomas, utilizadas para arrebatarla. Se ha resistido, aunque hay que declarar que jamás, a pueblo alguno, se le ha tratado con tamaña ignominia.

Retomando el tema de las artimañas utilizadas por el poder hegemónico, Freire (1970) también hizo un llamado a la situación concreta de los oprimidos y sobre todo de desenmascarar al opresor y su estrategia para así romper el poder hegemónico. Quien inicia con un análisis sobre la educación tradicional planteada, manejada, revisada y aplicada desde las altas esferas del poder a través de su agencia ministerial y dilucida su verdadero propósito en el sentido de saber si el objetivo es reproducir contenidos favorables al sistema dominante para que sean asimilados y replicados por los oprimidos de tal manera que funcione como un organismo autosostenible que mantenga el statu quo o si en realidad busca formar personas libres.

Paulo Freire (1970) en uno de sus textos más icónicos cita un fragmento que aporta elementos para iniciar la revisión a lo que aquí se plantea, este fragmento se refiere a las objeciones

hechas por un señor Giddy a un proyecto presentado al Parlamento Británico en 1867 para crear escuelas subvencionadas: “Por especial que pudiera ser, teóricamente, el proyecto de educar a las clases trabajadoras de los pobres, sería perjudicial para su moral y felicidad; les enseñaría a despreciar su misión en la vida, en vez de hacer de ellos buenos siervos para la agricultura y otros empleos...” es decir, enseñar subordinación es hacer hombres rebeldes, los volvería “insolentes” con sus superiores y, en pocos años, sería necesario que la legislación dirigiera contra ellos el brazo fuerte del poder (p.171).

La Educación Popular presenta un compromiso diferente y renovador para la Pedagogía y la educación, pero requiere la participación de los educandos en un proceso de reflexión, actuación y transformación constante, la praxis permanente y se actúa en comunión. Esta rama de las ciencias sociales nace en Brasil en los años sesenta con Freire y es adoptada rápidamente por muchas organizaciones en Latinoamérica, en cuya visión se destacan tres núcleos principales; ético, político y pedagógico, con los que se abordan los temas de sometimiento, injusticia, participación en procesos organizacionales y de aprendizaje que se nutre de contenidos emancipatorios e introduce el enfoque del “buen vivir” e involucra los temas de Interculturalidad, etnia, género, derechos humanos, desarrollo sustentable entre otros.

En el aspecto étnico se involucran los Afrodescendientes, pero no sólo en ese sino en todos los demás debido a las condiciones de negación, de discriminación y pobreza en la que han vivido y en Colombia. A pesar de lo disperso que ha sido el impacto de la Educación Popular se deben resaltar los trabajos de Paulo Freire que desencadenaron la corriente de las pedagogías críticas en América Latina, continuada en Colombia por muchos otros como Alfonso Torres, el colectivo de educadores populares de las diferentes universidades de los cuales han surgido muchos trabajos que han impactado a diversos grupos étnicos entre ellos el Afrodescendiente, entendiendo que la

Educación Popular busca el buen vivir de todos los oprimidos y la gran masa de oprimidos es multicolor, de modo que no importa que determinado proyecto se aplique en una comunidad aislada porque de allí se aprenderá para replicar en otras comunidades obviamente considerando las particularidades.

Dos ejemplos de grandes logros de las luchas son; primero, la Etnoeducación, incluida en la ley general de educación y entendida como la que integra la nacionalidad, posee una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos. “Esta educación debe estar ligada al ambiente, al proceso productivo, al proceso social y cultural, con el debido respeto de sus creencias y tradiciones” (ley 115/1994, cap.3). Desafortunadamente, la etnoeducación que significaba afro-etnoeducación para descendientes de africanos, no ha tenido aplicación.

Segundo, la Cátedra Afrocolombiana, era un deseo anterior a su creación y empezó a tomar fuerza en 1977 en el Primer Congreso de la Cultura Negra celebrado en Cali con la participación de luchadores de África, Europa y América. El encargado de la apertura fue Zapata O. Manuel quien manifestaba, entre otros temas, “En nuestras escuelas y colegios no se enseña la historia del África; la participación creadora del negro en la vida política, económica, cultural, religiosa y artística se soslaya, minimizándola” (Zapata. 1988, p.19). En una mesa de trabajo del mismo evento de concluyó: “la escuela en los países latinoamericanos constituye una agencia reproductora de cultura y de promoción social, el planteamiento de los contenidos de enseñanza y la conducción de experiencias educativas (currículo) responden y corresponden a la ideología de la dominación, históricamente presente en el proceso social de cada país.

Es entonces, una necesidad no solo transformar las prácticas del maestro, también los contenidos curriculares que, si bien proporcionan conocimientos, habilidades y destrezas, siguen ratificando perjuicios, actitudes discriminativas, interiorizando imágenes negativas de los negros.

Un proceso que tiene sus orígenes en la sociedad y se manifiesta en el seno de la familia y la escuela. “Por eso se hace indispensable una revisión de los textos escolares; una crítica a la literatura de tema afroamericano y un planteamiento crítico sobre las tradiciones y costumbres, pues en su conjunto generan prejuicios raciales tanto de la sociedad hacia el negro, como del negro hacia el mismo negro” (Zapata. 1988, p.157). La Cátedra Afrocolombiana también ha sido otro intento inicial en esa búsqueda del reconocimiento, del respeto y participación del pueblo afrodescendiente en los espacios donde se decide su suerte.

Para la comunidad Afrodescendiente la Educación Popular ha sido, es y seguirá siendo clave en la continuación de la lucha contra el racismo y la exclusión, es importante una mirada crítica, en abierta lucha decolonizadora que vaya en contraposición al carácter monologante cuyos preceptos son impuestos como un recetario para continuar perfeccionando y sosteniendo la dominación.

Son muchos los maestros de comunidades afrodescendientes que consideran valiosos los conocimientos que tiene el educando y ese ya es buen comienzo para entender que nadie educa a nadie y nadie se educa sólo, y aunque falta fortalecer los núcleos ético, político y pedagógico la Educación Popular, se fortalece dado que no tiene el carácter puramente descriptivo de otras áreas sino que se involucra, se unta de barro, es la disciplina social de mayor contacto con la comunidad porque trasciende la reflexión crítica y actúa. Es praxis. Si hay que destacar su rol en la comunidad Afrodescendiente hay que reconocer que existe un impacto positivo en el norte del Cauca y el Valle debido a los semilleros de la Universidad del Valle y la Universidad del Cauca que garantizan el futuro de estas perspectivas.

Hace falta más trabajo en la zona Pacífica, pero en general hay que idear la manera de llegar a más educadores sobre todo para impactar el núcleo político. Es común escuchar a docentes

decir que no asisten al llamado sindical porque a ellos les paga el Gobierno y esta postura hace mucho daño. Otros dicen que no se debe mezclar la política con el trabajo en la escuela.

Estos argumentos reflejan una postura política contraria a la deseable ya que se requiere que el maestro tenga conciencia de su rol social, saber que no es parte de la clase opresora porque su origen está en el pueblo, saberse igual a los otros reconocerse en un papel liberador para que pueda ser útil a la causa de la concienciación de las masas oprimidas y dejar de ser un “cómplice de la dominación a la que está sometido” (Bourdieu. 1994).

Se cifra también parte de la esperanza de la comunidad Afrocolombiana, en mejorar la condición en que aquellos miembros de la etnia que se están capacitando las facultades de Educación Popular, la esperanza es que no abandonen la ruta y por el contrario continúen su proceso de maduración ético- política- pedagógica y fortalezcan el contacto con sus comunidades sin cansarse, sin renunciar ante las adversidades que siempre aparecen y hacen parte del arsenal de defensa que tiene el opresor para proyectar la sensación de que el sistema que sostiene el statu quo no tiene punto vulnerable. Se necesita un liderazgo revolucionario lleno de convicción.

El temor a la ilustración o formación de la clase trabajadora para que no piensen, no reflexionen sobre su condición en el mundo y esta falta de reflexión es garantía de perpetuidad del poder dominante debido a la distorsión o desvío en la adjudicación de las causas de la opresión. El oprimido piensa entonces que su opresión viene por voluntad de un poder que escapa a su estatura intelectual y que no hay más remedio que aceptarla. Es ingenuo creer que un engranaje capitalista, colonial, neocolonial, y opresor quiera formar ciudadanos críticos, reflexivos capaces de desafiar al sistema, por el contrario, busca perfeccionar los mecanismos de control. Ya lo advertía Freire cuando dice: “En todas las épocas los dominadores fueron siempre así, jamás permitieron a las masas pensar correctamente” (Freire. 1970, p.171).

Quienes mantienen el poder hegemónico no han permitido a las minorías pensar correctamente, porque, aunque hayan dado apertura a la escuela para el pueblo, los contenidos que se brindan en la escuela son sesgados, alienados cuyo objetivo final es formar ciudadanía sumisa, porque las preocupaciones que planteó el señor Giddy en el Parlamento Británico en 1867 siguen estando presentes hoy. Se le teme a un pueblo educado porque de seguro alcanzarán la reflexión crítica que culminará, ineludiblemente en una exigencia de cambio o en un forzamiento al cambio.

Ha habido intentos de introducir cambios en la educación como la famosa Conferencia Mundial sobre Educación para Todos en la que se plantearon prometedores reconocimientos, así: “la educación puede contribuir a lograr un mundo más seguro, o más sano, más próspero y ambientalmente más puro y que al mismo tiempo favorece el progreso social, económico y cultural, la tolerancia y la cooperación internacional” y también resaltaron el interés por los saberes tradicionales y ancestrales como patrimonios de la humanidad.

Incluso, entre los mismos países poderosos existe el problema de la educación diferenciada por clase social y todo esto obliga a pensar que cuando hablan de cambios en la educación se están refiriendo a una modificación para el perfeccionamiento de su medio de control más eficaz, que es, por supuesto, la educación misma, a la cual se le introducen cambios para que todo siga igual. Este documento es uno más que refleja la estrategia del poder, y que, más que desear un desarrollo autónomo lo que quieren es el control total de los pueblos, la manipulación de la que hablaban Bourdieu y Passeron en su obra “La Reproducción” (1970) en la que explican que el sistema escolar que pretende ser portador de neutralidad y objetividad no es más que un método para reproducir las desigualdades ya que algunos son formados para triunfar y otros para permanecer en su pobreza. Estos autores se centran en dos conceptos: La arbitrariedad cultural, que impone los saberes propios de la cultura dominante como válidos para el resto.

El otro concepto es la violencia simbólica cuyo objetivo es el control del pensamiento distinto a través de la pretendida autoridad pedagógica cuya tarea soterrada es imponer arbitrariamente sus valores para que los estudiantes los asimilen, sin reflexionarlos, como elementos claves para convertirse en una buena persona.

Si se aceptan las afirmaciones de Freire, Bourdieu y Passeron, entonces es claro que no hay que esperar a ninguna acción liberadora a favor de las comunidades oprimidas desde el sistema educativo oficial y poner manos a la obra apelando a una pedagogía crítica que obligue a manejar la cosa educativa con sentido emancipador y la opción más clara es la Educación Popular como ejercicio de construcción colectiva que, como bien lo anota Pino “La Educación Popular piensa en el ser humano: su saber, su sentir, su hacer, su ser, lleno de significados y sentidos, los cuales se recrean desde lo diverso, desde la interculturalidad propia de nuestro contexto y que lleva a repensar el papel de la escuela, del educador, del educando, de la misma sociedad” (Pino. 2016, p.89), en esto se fundamenta el esfuerzo de comenzar a retraer la memoria, las historias de sucesos y de sistematizar las experiencias de actores sociales que han promovido la transformación de su realidad a través del tiempo.

Conclusiones

Esta sistematización de experiencias, es una indagación, una búsqueda de por qué sobre la realidad de un pedazo del suelo colombiano, el barrio Manuela Beltrán de la ciudad de Cali, lugar oprimido, discriminado y estigmatizado.

Esta narrativa es una apuesta ético-política que visibiliza la historia y las experiencias de familias afrodescendientes en esta ciudad, desde la motivación que produce a los postulados de Freire, de Oscar Jara y otros pensadores. La realización de este ejercicio dentro de la Maestría en Educación Popular, es una opción de acción liberadora a través de una propuesta pedagógica crítica que invita a los habitantes a la reflexión de su realidad, a la auto reflexión crítica que los lleve a reconocerse como sujetos del mundo y a enterarse que existe la posibilidad de construcción de realidades diferentes, de mundos diferentes.

Que se puede deconstruir para construir nuevos imaginarios. Que, si les es difícil auto imaginarse como gigantes, se convengan, como lo menciona Eduardo Galeano: “que hay mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas y esto puede cambiar el mundo”. La Sistematización de experiencias como herramienta cobra sentido para profundizar sobre mi historia y la compartida con las personas del barrio Manuela Beltrán desde el proceso de su fundación.

Ahora se identifica que las familias fundadoras han enfrentado en una lucha que parece interminable por tan variados retos. Los relatos de los entrevistados dejan ver sus sufrimientos, pero también sus anhelos de una vida mejor, la esperanza movilizándolo sus decisiones. Hay que mencionar que poco contaron acerca de procesos organizados para reivindicar sus derechos, pero esto, tal vez obedece a lo planteado por Freire (1968) de que el oprimido “tiene una creencia difusa, mágica, en la invulnerabilidad del opresor” (p.66).

El diálogo y la conversa, la dialogicidad como capacidad de interpretar y comunicar su realidad tal cual como la siente cada uno, es un acierto en la sistematización de experiencias, aunque para entender estos tejidos sociales sencillos y sentidos siempre la academia regresa a los métodos positivistas y poco valora la voz del que vive la historia.

Aquí en este ejercicio, como bien lo reivindica Jara, al estimular la reflexión y poder manifestarse, decir su palabra, ya es Praxis.

Para acercar estas reflexiones al caso concreto, y, reconociendo lo largo que ha sido el debate sobre si la educación puede lograr un cambio significativo en las comunidades desposeídas y discriminadas que como en Manuela Beltrán a casi 40 años desde su fundación sigue sumida en el caos y presa de las trampas de pobreza que una vez atrapan a las personas difícilmente pueden escapar, sobre todo cuando se vive en una ciudad con un alto nivel de indiferencia, donde la importancia como ser humano depende de factores como el sector donde se vive, del lugar de procedencia o del color de piel, esto sumado a la indiferencia de los encargados de diseñar las políticas de inclusión que hagan la vida más llevadera a estas personas, se asume que, salir al campo y untarse de barro y sudar para entablar el anhelado diálogo de saberes con la comunidad del barrio Manuela Beltrán de Cali, valió la pena y los objetivos se cumplieron, a pesar de las dificultades sufridas por la dificultad para acceder a las personas y los espacios en medio de la pandemia COVID 19, momentos en los que se desarrolló este ejercicio.

El propósito general, consistió en historiar el proceso de fundación del barrio, a través de los relatos de familias afrodescendientes, se cumplió, reconociendo que se pudo hacer con un grupo más numeroso de participantes, que, de seguro, hubiera aportado y enriquecido mucho más el ejercicio de conversación, pero el COVID creo impedimentos para avanzar en ese aspecto.

En cuanto al primer propósito; describir cómo se fundó el barrio, hay que reconocer que la descripción de cada evento se alcanzó, con la participación de los fundadores, narrativas que con gran detalle muestran lo vivido por el pueblo afrodescendiente.

El segundo propósito; consistente en identificar los avances realizados por la comunidad para legalizar los predios y las mejoras alcanzadas en la prestación de servicios públicos y de la vivienda, se visibiliza en los relatos y las experiencias del grupo de fundadores, la información se registró según sus ideas y sentires, luego se hizo el tejido de los relatos, codificando y agrupando la información. En el acercamiento se pudieron identificar los aspectos sobresalientes de las acciones comunitarias como las mingas y los convites para hacer resiliencia a sus condiciones de llegada en calidad de desplazados, para luego hacer el tránsito de un asentamiento a un barrio urbano, donde se observa lo que fue adquirir lotes a urbanistas piratas, tener jefes politiqueros para poder tener escuela, centro de salud, agua, energía y vertedero de residuos, para finalmente, ir a enfrentar el monstruo de la discriminación en una ciudad como Cali que durante 40 años ha estigmatizados a los afrodescendientes.

En este propósito se destaca la importancia que dan los fundadores del barrio a la llegada de las instituciones privadas y oficiales educativas, pues esto repercutió significativamente en el desarrollo del barrio, Además, se encuentra el valor y la esperanza en la identidad de un grupo étnico que ve como sus jóvenes están conquistando la ciudad con gastronomía, música, danza y hip hop y no con violencia y sangre de los mismos.

El tercer propósito específico que consistió en reflexionar la Educación Popular en los rumbos de la formalización de los actores sociales que buscan el cambio, a partir de historiar su fundación y evolución, también se cumplió a cabalidad. Se dio la voz a la comunidad en este ejercicio de sistematización. Estas personas se asentaron en ese territorio hostil, por todo lo

descrito de su parte física, y han sobrevivido, han resistido con sufrimiento y mucho dolor de algunas familias, pero ahí siguen, con una práctica colaborativa difícil de encontrar en otros barrios de estrato más alto y manteniendo la tradición oral como estrategia principal de la conservación de memoria histórica. Han logrado superar la falta de servicios básicos en lo referente a agua, energía, bastante pavimento y hay un puesto de salud que no ofrece lo que la comunidad requiere. En materia educativa está el camino por hacer debido a la referida carencia de buena educación y a la falta de oferta estudios en los niveles técnico, tecnológico y universitario.

Bueno, solo queda recordar que la Educación Popular es una herramienta ético-política que libera y emancipa, no pretende confrontar teorías sino, dar voz a la comunidad para que esta pueda a partir de sus saberes y narrativas participar de escenarios académico. Se intenta combatir el derrotismo, la desesperanza, pero al narrar la historia ya se está reflexionando sobre ella.

En medio de este panorama aún hay personas que creen en el poder transformador de una educación diferente planteada desde una pedagogía liberadora, hay una posibilidad de mejoramiento humano para los desposeídos, quizá la Educación Popular sea un llamado a los educadores en general, para las actuales circunstancias sociales, políticas y económicas llevan a profundizar algunas ideas o pensamientos de ciertos autores que, como “Paulo Freire, han puesto el acento en la denuncia de todas las formas de opresión que vienen soportando los pueblos desde la aparición del capitalismo hasta nuestros días, y en el anuncio de la posibilidad de surgimiento de procesos de emancipación humana y social frente a tales adversidades” (Iovanovich,2000).

Al dialogar con las personas participantes mostraron un nivel de euforia mezclada con tristeza e impotencia, al recordar y narrar todas las dificultades vividas en el proceso de poblamiento del barrio y respetando esos sentimientos, se desechó la idea de las citas colectivas para plasmar la palabra de cada uno.

Pero aquí hay que reflexionar sobre los actores docentes, qué clase de profesor se requiere para la gran tarea libertaria de introducir una pedagogía crítica y, aunque parezca redundante, ya que en anteriores líneas se planteó que la solución está en la Educación Popular y sería fácil deducir que se requieren educadores populares. No se trata de que todos los educadores tienen que tener formación exclusiva en Educación Popular, sino, de actuar en consonancia a sus postulados lo cual todos están en capacidad de hacerlo porque todos conocen, en mayor o menor grado, los planteamientos de Freire.

Es necesario referirse al asunto debido a lo común que es la falta de impacto político del docente para con la comunidad en la cual se desempeña, entendido, no como irresponsabilidad de algún tipo, sino, en lo poco productiva de la tarea que realiza, lo descontextualizado de los contenidos y lo convencido de que, lo está haciendo bien, porque, como se anotó antes, conoce algo de lo planteado por la educación popular pero tiene temor o no está convencido o acude al facilismo de acomodarse al sistema que le paga el salario sin auto reconocerse como parte de esa masa oprimida, entre otras posibles razones.

Si se quiere romper la hegemonía patriarcal eurocéntrica es necesario empezar con algo sencillo, perder el miedo al cambio, convertirse en un revolucionario y esto es posible desde el sector público y con organizaciones de base del sector privado. Hay oposición a la hegemonía patriarcal por parte de los docentes, pero no es significativa. Esto ya lo planteaban diferentes pensadores, por ejemplo, Althusser (1969), quien sí reconoció cierto grado de “resistencia” pero luego la reduce al plantear: "Pido perdón por esto a los maestros que, en condiciones espantosas, intentan volver contra la ideología, contra el sistema y contra las prácticas de que son prisioneros, las pocas armas que puedan hallar en la historia y el saber que ellos “enseñan”.

Bourdieu (1994) ya se había referido a los "cómplices de la dominación a la que están sometidos" y ahí se agrupan muchos en el contexto colombiano y por irradiación también están en la ciudad de Cali donde se encuentran las oprimidas comunidades del sector de Aguablanca al oriente de la ciudad y entre ellas el barrio Manuela Beltrán. Cuando Paulo Freire hablaba de la liberación de los Individuos y su inclusión y participación en las sociedades era fundamental la educación con toda la gama de posibilidades de transformación de la humanidad que ella ofrece, y en su obra "Pedagogía de la Autonomía" invita a tener muy presente lo que el maestro debe saber y lo que debe hacer en el proceso de enseñanza aprendizaje, toda vez que, el propósito es educar para buscar la igualdad, inclusión y transformación de los individuos en la sociedad. Y esta es claramente una tarea del educador popular donde es necesario sacar lo pedagogo que se puede llegar a ser, pero también es necesario sacar lo político, que se convierte en condición ineludible si se quiere contribuir al cambio positivo de esta sociedad.

En el desarrollo de este trabajo se ha cumplido con los propósitos planteados de historiar el proceso de fundación del barrio Manuela Beltrán con la participación de algunos fundadores Afrodescendientes quienes con sus relatos cargados de emociones hacen que se viva una experiencia de inmersión en la desesperanza, en la impotencia, y, que se mire de frente el verdadero rostro de la discriminación, de la pobreza, de la miseria. Pero en contraste, al mismo tiempo se testimonia la capacidad de resistencia trabajando en el rebusque, creyendo firmemente en un mejor mañana, queriendo ver a sus descendientes ir a la escuela porque así no se quedarán "brutos" y podrán acceder a una vida mejor. Esta esperanza "en bruto", con el acompañamiento adecuado que los ayude a redescubrirse y a conquistarse, se convierte fácilmente en esperanza emancipadora.

Hay que destacar que en lo relacionado con servicios públicos esenciales ha habido una mejora sustancial puesto que hay agua, alcantarillado y energía en cada casa por inacabada que esté. El pavimento está en un 90%. Los terrenos han sido formalizados en su gran mayoría. Las casas han sido mejoradas, hay un centro de salud, hay hogares infantiles, pero falta una institución educativa capaz de enfrentar el reto que plantea el barrio en cuanto a convivencia y a oportunidades de superación, de liberación. Las trampas de pobreza siguen teniendo el control y la estigmatización no desaparece. Hay que reconocer entonces, que hay mucho trabajo por hacer porque en esencia, es una comunidad abandonada a su suerte donde es palpable la indiferencia estatal.

Esta sistematización es un pretexto para desenmascarar, para denunciar el sufrimiento de las personas que fundaron el barrio y con la firme creencia de que cuando se denuncia ya inicia el cambio. Cuando se recuenta la historia ineludiblemente se revisa el “cómo” estoy ahora y hacia “dónde” me gustaría seguir por parte de los fundadores, aunque no tenga la carga completa de auto reflexión crítica deseada.

El contexto del barrio Manuela Beltrán plantea un escenario de alguna manera parecido a aquel en el cual Freire inició su brillante labor pedagógica. Era un escenario de opresión, de exclusión, de injusticia social y, precisamente, es a través de la sistematización de experiencias de los diferentes procesos que acompañó que reconoció que es necesario el empoderamiento de los actores sociales y el fortalecimiento de los espacios de participación y al hacer que lo cultural y lo social sea impregnado de la conciencia crítica que termina en una transformación de mentalidad que prepara al sector popular para ser protagonista de su devenir y dejar atrás todo lo que se planteó como verdad única.

Un trabajo de esta naturaleza no sólo debe quedarse en su estadio descriptivo, y, por el contrario, debe jalonar, estimular la reflexión crítica del pueblo con el cual se construyó. Dejarlo en un estante sería algo como un crimen social y sería contrario a lo propuesto por Freire (1968) cuando dice que: “Poco a poco la tendencia es la de asumir formas de acción rebelde. En un quehacer liberador, no se puede perder de vista esta forma de ser de los oprimidos, ni olvidar este momento de despertar”.

Con el convencimiento de que no se debe sólo hablar de Freire sino ponerlo en práctica surge como complemento de este trabajo, el proyecto de creación del Centro de Pensamiento para el Avance del Barrio Manuela Beltrán que funcionará en el Colegio Genios del Saber, inicialmente, con un grupo de ocho fundadores de los mayores. Será un espacio para promover encuentros liberadores, es decir, serán momentos de autorreflexión crítica en los que se examine el camino andado, todo lo que se hizo, lo que se dejó de hacer con sus consecuencias, y, se planteen nuevos rumbos que contribuyan a reorientar procesos educativos que desafíen lo tradicional y propicien, no la instrumentalización, la cosificación del ser humano, sino su inserción en el mundo como ser pensante y propositivo.

Bibliografía

Arnal, J. (1992). Investigación Educativa, Fundamentos y Metodología.

[https:// es.scribd.com/document/443917811/1992](https://es.scribd.com/document/443917811/1992).

Aguiar, J. (2013). Sistematización como método de investigación cualitativa. Revista E y F.

Cesdonbosco.com/revista. <https://redined.mecd.gob.es/>

Althusser, (1969). Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado Enero-abril de 1969.

Althusser, Louis; http://www.ucm.es/info/eurotheo/e_books/althusser/index.html.

Alcaldía de Cali (2021). Cali, segunda ciudad con mayor población afrodescendiente en el país.

<https://www.cali.gov.co/bienestar/publicaciones/51642>.

Alcaldía de Cali (2014). Departamento de Planeación Municipal.

Alcaldía de Cali (2011). Análisis de Hechos Violentos – Observatorio Social de Cali.

<https://www.cali.gov.co/observatorios>

Alcaldía de Cali; UNDOC (2017). Diagnóstico de Cómo los Niños y Niñas han Sido Usados.

<https://www.cali.gov.co/pazycultura/publicaciones/146186>

Alcaldía de Cali y Oficina de Naciones Unidas para la Droga y el Crimen (UNODC) (2017)

https://www.unodc.org/wdr2017/field/WDR_Booklet1_Exsum_Spanish.pdf

Asis. (2015) Análisis de la Situación Integral de Salud. [tpp://calisaludable.cali.gov.co/planeacion/](http://calisaludable.cali.gov.co/planeacion/)

Balieiro, M. (1986). Caracterización del Concepto Urbano en Brasil.

<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/12009/Escritos4.pdf?sequence=1&is>

Allowed=y

- Bourdieu, (1994). Estrategias de Producción y Modos de Dominación.
<http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Las-Estrategias-de-La-Reproduccion-Social-Pierre-Bourdieu.pdf>
- Bourdieu y Passeron, (1970). La Reproducción Educativa.
<https://es.slideshare.net/anibalbur/bourdieu-y-passeron-reproduccion-educativa>
- Convención Interamericana Contra el Racismo. CICR. (2013).
<https://www.oas.org/es/sla/ddi/tratados>.
- Cendales, L.; Torres, A. (2006). La Sistematización como Experiencia Investigativa y Formativa.
 La Piragua No.23. <http://www.cepalforja.org/sistem/documentos>
- Cebotarev E. (2002) El enfoque crítico: Una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v1n1/v1n1a02.pdf>
- Consejo Ambiental de Cali (s.f.) Comuna 14
<https://consejoambiental.wordpress.com/comuna-14/>
- Cubillos B. (2015) Caracterización de los procesos organizativos socioculturales en los barrios Tio, Oferta Social, Dinámicas Y Proyecciones Caracterización De La Comuna 14
<https://www.cedecur.org/web/wp-content/uploads/2018/05/CARACTERIZACION-C-14.pdf>
- Checa, F. (1995). Reflexiones Antropológicas para Entender la Pobreza y las Desigualdades Humanas: Gaceta de Antropología No. 11, artículo 10.
https://www.ugr.es/~pwlac/G11_10.
- Chona, G. (1998). Problemática Educativa en Colombia, el papel del profesor, lo que nos compete.
 En file:///C:/Users/ESTUDIANTE/Downloads/

- Cicap. (1994). Sistematización. <https://cicap.ucr.ac.cr/web/>
- Conferencia Mundial sobre Educación para Todos (1970) //C:/Users/timej/Desktop/Texto/g
- Conferencia Regional de las Américas. (2000). <https://www.jstor.org/stable/j.ctv253f4nn.19?>
- Consejo para Prevenir y Eliminar la discriminación de la ciudad de México COPRED. (2014).
Sumando contra la Discriminación. <http://data.copred.cdmx.gob.mx/>
- Decreto Ley 4635 de 2011. <https://www.funcionpublica.gov.co> ›
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2013). Encuesta de empleo y
Calidad de vida. <https://www.dane.gov.co/files>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (DANE) (2020). Encuesta de Empleo y
Calidad de Vida. <https://www.dane.gov.co/files>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2004). Nacimientos.
<https://www.dane.gov.co/files>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2018). Nacimientos.
<https://www.dane.gov.co/files>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2016). Censo por Municipios.
<https://www.dane.gov.co/files>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2018). <http://www.dane.gov.co/>
- Freire, P. (1970). La Pedagogía del Oprimido. México, Siglo XXI Editores.
- Instituto Nacional de Medicina Legal (FORENSIS). (2018) <https://www.medicinalegal.gov.co>
- Giménez, M. y Ginóbili, M. (2003). Las ‘Villas de Emergencia’ como Espacios Urbanos
Estigmatizados. En file:///C:/Users/ESTUDIANTE/Downloads/Dialnet
- Gonzales, E. (2013). Acerca del Estado de la Cuestión o sobre un Pasado Reciente en la
Investigación Cualitativa con Enfoque Hermenéutico. Unipluriversidad, 13(1), 60- 63.

- <https://revistas.udea.edu.co/index>
- Grueso, et al. (2007). Comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras.
<https://www.unidadvictimas.gov.co> ›
- Hardoy, J. (1987). La Ciudad Legal y la Ciudad Ilegal. Grupo Editor Latino-americano,
Colección de Estudios Políticos y Sociales. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/>
- Henry, E. (1986). Aproximación a los Movimientos sociales y urbanos en América Latina.
En (<http://bdigital.unal.edu.co/>
- Iovanovich, M. (2000). El Pensamiento de Paulo Freire. Sus contribuciones para la educación.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion>.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) (2015) Embarazo en Adolescentes.
Generalidades y Percepciones. <https://www.icbf.gov.co>
- Jara, O. (1994). La Sistematización de Experiencias. <https://repository.cinde.org.co/>.
- Jara, O. (2011). Orientaciones Teórico-Prácticas para la Sistematización de Experiencias.
<https://www.kaidara.org/recursos/>.
- Klein y Vinson III. (2013). La Esclavitud en América Latina. <https://www.redalyc.org/pdf/855/>
- Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) (2019) Universidad Javeriana
<https://www.larepublica.co/economia>.
- Ley 70 de 1993). <http://www.secretariasenado.gov.co> ›
- Lujan, J.D. (2016). Los hijos de la violencia y la segregación: La escena afro juvenil del rap en la
ciudad de Cali en la década de los noventa. *Methadods.Revista De Ciencias Sociales*, 4(1).
<https://doi.org/10.17502/m.rcs.v4i1.96>
- Ministerio de Educación (1994). Ley 115. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

- Mora Rodríguez, Caicedo M. Carolina, González E. Carlos (2017). Duración del Desempleo de los Jóvenes y los Niños en Cali, Colombia. *Revista de Economía Institucional*; Vol. 19, No 37. REDIB.
- Noreña, A. (2011). *Aplicabilidad de los Criterios de Rigor en la Investigación Cualitativa*. Universidad de La Sabana. —< aquichan.unisabana.edu.co >
- Organización de las Naciones Unidas (s.f.) <https://www.un.org/es/chronicle/article/la-trata-trasatlantica-de-esclavos-y-la-esclavitud-la-herencia-psicologica>
- Observatorio Social de Cali. (2009). <http://www.cali.gov.co>
- Observatorio de Embarazo Adolescente en Colombia. (2013) https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GCFI/ONIE_A_003_Informe_Linea%20Base%20ONIEA_02_08_2013.pdf
- Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios OCHA (2014).
- Pérez, M. (2008). *Pobreza, derechos humanos y políticas sociales*. San José. IIDH. San José. Recuperado de <http://www.corteidh.or.cr/tablas/>
- Pino, (2016). *La Educación Popular y sus Principios Pedagógicos*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/>
- Plan de Desarrollo de Cali. (2008-2011).
- Portilla, M. (2014). *Investigación Cualitativa: Una Reflexión desde la Educación como Hecho Social*. Universitaria UDENAR. Año 3 Volumen 3 No.2. <https://revistas.udenar.edu.co/>.
- Profamilia y Ministerio de Salud. (2015). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS)*. <https://profamilia.org.co>

- Rueda, M. (2016). Proceso de Reasentamiento en Zona de Alto Riesgo No Mitigable en las Comunidades Ocupantes del Jarillón de Aguablanca en Cali.
<http://ciencia.Lasalle.edu.co>.
- SISBEN III. (2018). <https://www.cali.gov.co> › planeación › publicaciones
- Suávita, M. (2016). Tipología de Invasiones Urbanas. Una propuesta a partir del caso de Cali.
<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co>
- Torres, A. (1999). Identidades Barriales. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php>
- Unidad para las Víctimas. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras/277>)
- Urrea, F y Murillo, C. F. (1997). Dinámica de poblamiento y algunas características de los asentamientos populares. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cidse-univalle>.
- Vásquez, E. (2001). Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio. Universidad del Valle. Santiago de Cali
- Zapata, (1988). Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas. //Fundación Colombiana De Investigaciones Folclóricas. <https://www.academia.edu/61476334/>

Anexos

Anexo 1. Consentimiento Informado para Participantes en Investigación



HISTORIAS DE FAMILIAS AFRODESCENDIENTES EN EL PROCESO DE FUNDACIÓN DEL BARRIO MANUELA BELTRÁN DE CALI

Esta ficha tiene como objetivo brindar información clara a todas las personas que participen en la investigación sobre los propósitos de la misma, así como el papel que cada uno va a desempeñar.

La presente investigación es adelantada por JOSÉ REGINO RIASCOS CUNDUMÍ, aspirante a Maestría de la Universidad del Cauca y el objetivo principal es documentar el proceso de fundación del barrio Manuela Beltrán desde las historias de vida de algunas familias afrodescendientes fundadoras. A la persona que acceda a participar en esta investigación se le hará una entrevista o dos, las cuales serán registradas con equipo audiovisual para poderlas transcribir posteriormente y utilizar algunas imágenes en caso de producción documental. La participación en este estudio es voluntaria y toda información recopilada será confidencial y no se usará para propósito distinto al planteado en esta investigación. Lo que se responda al cuestionario y entrevista será codificado usando un número de identificación para que sean anónimas y cuando se transcriban serán borradas. Si tiene necesidad de aclarar alguna duda sobre el proyecto, puede hacer preguntas en cualquier tiempo. Si alguna de las preguntas resulta molestas o incómodas puede hacerlo saber al investigador o simplemente no responderla.

Acepto participar voluntariamente en la investigación, conducida por José Regino Riascos Cundumí. He sido suficientemente informado (a) sobre el propósito del estudio. También se me ha pedido responder a unas preguntas en una entrevista la cual tomará alrededor de unos 50 minutos. Estoy de acuerdo en que la información que yo provea en esta investigación es confidencial y no podrá ser usada para asuntos diferentes sin mi consentimiento. Se me ha informado que puedo hacer preguntas sobre la investigación en cualquier momento llamando al investigador al teléfono 3175021025 o a la directora de la misma Doctora Claudia Pinzón al 3157010515 y que puedo retirarme de la misma cuando lo decida sin que esto implique algún perjuicio en mi contra.

Entiendo que me será entregada una copia de esta ficha de consentimiento y que podré pedir información sobre los resultados de la investigación cuando se haya finalizado caso en el cual llamaré a los teléfonos arriba mencionados.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

Anexo 2. Guion de Entrevista Semiestructurada

HISTORIAS DE FAMILIAS AFRODESCENDIENTES EN EL PROCESO DE FUNDACIÓN
DEL BARRIO MANUELA BELTRÁN DE CALI

Profesor: José Regino Riascos Cundumí

Entrevista

La entrevista se realizó siguiendo los lineamientos del modelo semiestructurado.

Guion Temático.

Actividad laboral: ¿Tienes un trabajo? ¿Cuál?

Procedencia: Lugar de nacimiento. ¿De dónde eres? ¿Cuánto tiempo llevas viviendo aquí?

Estudio: ¿Estudias? ¿Qué estudias? ¿Qué estudió?

Ingresos mensuales y/o anuales: ¿Cuánto?

¿Cómo era este lugar cuando llegaste aquí? ¿Cómo eran las calles?

¿Cuántos ranchos había? ¿Qué materiales se usaban para la construcción? ¿Cómo eran los ranchos? ¿Se podía dormir tranquilo? ¿Cómo afectaban las lluvias y los mosquitos? ¿Cómo eran los canales o caños? ¿Había drenajes? ¿Podrías describir los servicios sanitarios que tenían? ¿De dónde obtenían el agua? ¿Había electricidad? ¿Qué hacían si tenían una urgencia médica? ¿Cómo era el transporte?

¿Más o menos cuántos habitantes había? ¿De dónde venían? ¿Qué trabajos hacían?

¿Cómo era el comportamiento de la gente? ¿Crees que ha habido cambios importantes en el comportamiento de los habitantes?

¿Cuál fue, para ti el primer cambio significativo en el sector?

¿Cuándo lograron tener servicios públicos? ¿Recuerdas cuándo comenzaron a pavimentar?

¿Recuerdas cuándo fundaron la escuela pública? ¿Cuándo fundaron el centro de salud

Anexo 3. Formato: Diario De Campo No.**FECHA: jueves 8 de octubre de 2020****LUGAR: Barrio Manuela Beltrán****HORA DE INICIO: 3 P.M.****HORA DE FINALIZACIÓN: 6 P.M.****ESTADO DEL TIEMPO: Soleado****ELABORADO POR: José Regino Riascos Cundumí****OBJETIVO DE LA OBSERVACION: Reconocimiento del Espacio Físico del Barrio**

- 1. LA VIVENCIA: NARRACIÓN Y DESCRIPCIÓN**
- 2. SIGNIFICADO: ANÁLISIS DE LA OBSERVACIÓN**
- 3. LA ECOLOGIA DEL LUGAR**
- 4. PUESTO AL LIMITE COMO INVESTIGADOR**



Firma _____

Practicante Investigador

Firma _____

Asesor.

